

EL SIGLO MÉDICO.

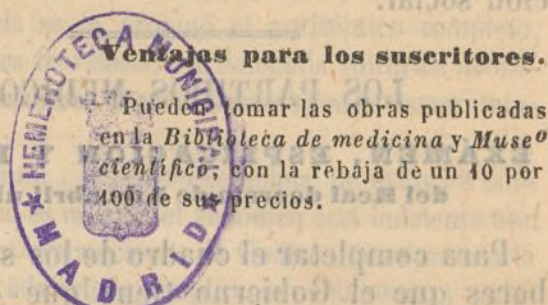
(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.



RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES.—Los partidos médicos: Examen, esplicacion y defensa del Real decreto de 5 de abril último.—**BOLETIN CLINICO.** Hospitales generales de Madrid: Casos notables de calentura tifoidea observados en las enfermerías que están á cargo del profesor D. S. Escolar.—Clinica quirúrgica de la sala de San Nicolás, á cargo del profesor D. Ramon Eusebio Morales. Amputaciones espontáneas.—**PRENSA MEDICA.** Cirugía: Nuevos pesarios de agárico.—Tratamiento abortivo de la blenorragia.—Obstetricia: Operacion cesárea practicada tres veces en una misma muger.—**PRENSA FARMACEUTICA:** Observaciones de farmacia práctica sobre algunos compuestos hidratados, y principalmente sobre el hidrato férrico.—**PARTE OFICIAL.** Real Academia de medicina de Madrid. Continúa el discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España.—**SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS:** Secretaria general.—**VARIETADES:** Necrología.—Almanaque médico del mes de agosto.—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—**CRONICA.**—Anuncios.—**FOLLETIN.**

ADVERTENCIA.

No estrañen nuestros suscritores que haya dejado de publicarse el SIGLO MEDICO el domingo anterior. A ello nos han forzado los memorables sucesos de que ha sido teatro la capital de España. Faltos de operarios de imprenta y ocupados los directores y redactores en el cumplimiento de nuestra humanitaria profesion, ha sido imposible que cumplamos con la puntualidad que tenemos de costumbre.

ESCRITOS ORIGINALES.

Cada una de esas grandes calamidades que de tiempo en tiempo suelen afligir á los pueblos ofrece una nueva ocasion de patentizar la importancia de la medicina, el inapreciable valor de sus servicios, y la indispensable necesidad de los hombres destinados á prestarlos. Si es una epidemia ó un contagio, solo á los médicos es dado combatir de frente al universal enemigo, arrebatarle sus victimas, atenuar sus estragos y dirigir á la administracion pública en la aplicacion de los medios á propósito para conjurar el peligro. Si la calamidad consiste en una carestia de sustancias alimenticias que lleva la miseria y la muerte al seno de numerosas familias, á la higiene corresponde el escogitar los

FOLLETIN.

Toxicólagos.

No carecen de interés para la ciencia, y pueden tener sin duda alguna útiles aplicaciones, varios escritos publicados recientemente en los periódicos estrangeros de medicina relativos al uso del arsénico y de otros tóxicos por personas que se hallan en completa salud. Los principales de esos escritos son hasta el día el de J. J. de Tschudi, médico austriaco, y el de A. Imbert-Gourbeyre, profesor suplente en la escuela preparatoria de medicina de Clermont-Ferrand. Daremos cabida á uno y otro en el SIGLO MEDICO, porque conviene mucho consignar en las colecciones periódicas esta clase de escritos.

Si hubiéramos de dar crédito á los sorprendentes hechos recopilados por Tschudi, que tanto están llamando la atención, hay hombres que chupan terroncitos de arsénico lo mismo que si fueran de azúcar, y no faltan otros á quienes dá por comer sublimado corrosivo. Mucho vacilamos en creerlo, pero lo entregaremos al lector para que por sí mismo conceda á los dichos del profesor austriaco la fé que tenga por conveniente. Conocido es, sin embargo, el poder maravilloso del hábito, nadie ignora cómo se habituó al uso de los venenos Mitrídates, y bueno será recordar que aquí, en nuestro mismo país, ha ocurrido pocos años hace un lance que tiende á probar que no es siempre el arsénico tan violento veneno como se dice. Es sabido que un sugeto notable por su posicion oficial, estuvo tomando arsénico por largos dias, y segun todas las probabilidades no en cortas cantidades, puesto que la

medios de sustituir los alimentos ordinarios con otros extraordinarios u artificiales, y á la terapéutica está reservado el salvar de los estragos del hambre á las victimas que la caridad ha podido socorrer á tiempo. En los terremotos, en las inundaciones, en los incendios y demas catástrofes de esta especie, la medicina es el consuelo de los afligidos, y luchando á veces con imposibles, consigue rescatar á muchos de los acometidos por el furor de los elementos. Pero en donde mas ostenta su poder esta benéfica ciencia, en donde mas inmediatos y ostensibles servicios tiene ocasion de prestar es en los campos de batalla ó en las luchas intestinas que arman el brazo del hombre contra sus conciudadanos, sus amigos y hasta sus parientes. En semejante calamidad ofrece la medicina y su noble ejercicio el mas sublime espectáculo. En los momentos mismos en que los combatientes, ciegos por el furor que los agita ó entusiasmados por la santidad de la causa que defienden, solo piensan en dañarse y destruirse mutuamente; allí donde las mas terribles pasiones apenas dejan lugar á la reflexion; allí donde reinan el odio y la venganza con todo su terrible aparato, se presenta un hombre sereno y tranquilo, lleno de caridad, de amor y de ciencia, esponiéndose inermemente á los estragos del plomo mortífero para arrebatarle sus victimas, para llevar el consuelo á los vencidos y aplacar el rigor de los vencedores. Este hombre es el médico-cirujano, quien deteniendo las pérdidas de sangre irreparables, cerrando las heridas abiertas, reponiendo partes dislocadas, separando otras cuya conservacion es peligrosa, estrayendo cuerpos estranos y remediando, en fin, todas las lesiones que de ello son susceptibles, consigue salvar á la gran mayoría de los heridos y reducir de este modo á pequeñas proporciones los funestos efectos de la calamidad á que aludimos. Y no es eso todo: si en el lugar del combate presta la medicina tan inestimables servicios, no los presta menores en el seno de las familias de los combatientes: ella contribuye poderosamente á calmar el dolor de una madre, de una esposa ó de un hijo llenos de inquietud y poseidos de temor por

persona que lo echaba en los alimentos deseaba muriera cuanto antes. Alteróse, sí, su salud, y sin embargo el padecimiento ni por su intensidad, ni por su curso parecia una intoxicacion. Teniendo, pues, presente este hecho, plenamente comprobado por el proceso judicial á que dió origen, nadie podrá calificar de enteramente inverosímiles los que refiere el profesor Tschudi, y que son como siguen:

ARTICULO PRIMERO.

Há poco tiempo que en la relacion de los debates judiciales tenidos ante el jurado de Cilli se hizo la de un caso de envenenamiento achacado á Ana Alexander, con cuyo motivo se interrogó á tres testigos sobre si era ó no toxicólogo el teniente Matias Wursel. Con su deposicion no se pudo averiguarlo, pero hubo uno, el primer teniente M. L..., que dijo haber encontrado en la oficina del Wursel en 1828 una cajita con granos tamaños como maíces y al parecer de arsénico blanco.

La toxicofagia era para el público médico fenómeno muy poco conocido, y en su consecuencia le juzgado conveniente publicar las noticias y observaciones que poseo acerca del particular.

En algunas comarcas del Austria baja y de Estiria, principalmente en las montañas limítrofes á Hungría, hay campesinos, jóvenes de uno ú otro sexo, que con objeto de adquirir carnes, cuando flacos, ó frescura cuando ajados, y siempre incitados por la coquetería ó el deseo de agradar, contraen el hábito de comer arsénico, sustancia que compran con el nombre de hedri (*hedri, hedrich, hutterruuch*) á herboristas ambulantes, á buhoneros, los cuales la toman á su vez de obreros de las fábricas húngaras de vidrio, de establecimientos de veterinaria, de

los peligros á que ven espuestos los objetos de su amor: á ella sola es dado restituir la alegría y la confianza á los corazones afligidos por la idea de perder un dento ó un amigo herido; y ella, por último, es la que combatiendo los espasmos, las congestiones y de fallecimientos ocasionados por el terror, consigue salvar la vida y restablecer las alteradas funciones de multitud de esos seres débiles é impresionables que en mayoría constituyen el sexo hermoso. Completa, por último, este bello cuadro, la cariñosa asistencia de los heridos en los hospitales y en las casas, y la mas benévola solicitud para mitigar sus dolores y atenuar los efectos de su desgracia... Pues bien, este es el boceto, el borron nada mas del sublime y consolador espectáculo que á los ojos de Madrid, atribulado por los sangrientos sucesos que acaba de presenciar, han presentado los profesores de la mas humanitaria, de la mas benéfica de las ciencias. Todos á porfía y sin escepcion de categorías, de clases ni de edades; lo mismo los jóvenes recién salidos de la escuela que los ancianos encañecidos en la práctica: todos se han apresurado á acudir á las calles, á los hospitales, á las casas y á do quiera, en fin, han visto que eran necesarios sus servicios, sus consuelos, los beneficios de su inagotable caridad. Prescindiendo de sus opiniones, de sus antipatías ó simpatías, de sus intereses, de sus comodidades y hasta de sus achaques, han correspondido entusiasmados al llamamiento que la patria, la humanidad y su propia conciencia les han hecho, y todo esto sin esperanza de honores, de ascensos, ni de mejorar sus fortunas, ni por ningun otro interés personal ó de clase. ¡Ah! que la medicina es la segunda religion de la humanidad y los que la ejercen son sacerdotes consagrados á la práctica de la mas sublime virtud de la religion verdadera. ¡Que los pueblos se penetren de esta importante verdad, y agradece la sociedad sabrá compensar con su consideracion á los que tan alto rayan en el campo de la civilizacion y de la moral! ¡Que los médicos mismos se penetren de lo elevado de su mision, de la dignidad de su ministerio, y procuren hacerse dignos, con su moderacion y cordura, con su union y

algunos charlatanes etc. Si estrañeza causa el objeto que se proponen recurriendo á medio tan peligroso, mas estraña aun que lo consigan; y á la verdad que los arsenicofagos sobresalen por el bello color de su tez y la lozanía propia de la cabal salud. Citaremos un ejemplo de los muchos casos análogos de que tengo noticia.

En una granja del concejo de H... habia cierta vaquera, saludable si, pero flacucha y pálida, que deseando hacerse mas interesante á los ojos de su amante, principió á tomar arsénico varios dias de la semana. No tardó mucho el resultado, que á los pocos meses estaba la buena de la vaquera rolliza y rozagante, mejor que pudiera apetecerla su celador. Desgraciadamente para ella, quiso forzar el efecto tomando mayores cantidades de arsénico, y fué víctima de su coquetería.

No son pocas las que tienen, principalmente entre las jóvenes, caprichos por el estilo del de la vaquera, segun pudieran justificarlo los curas de almas de estos países, á quienes en el tribunal de la penitencia ó *in articulo mortis* se les revela el hábito fatal, oculto para los demas, ora por ser una infraccion de la ley, la cual prohíbe la posesion de arsénico, ora porque la conciencia lo condena como vergonzoso vicio.

Otros usan el arsénico no por coquetería, sino con objeto de hacerse mas volátiles (1), esto es, para facilitar la respiracion en la marcha ascendente. Habiendo de emprender el campesino larga correría por las montañas, se mete en la boca un pedacito de arsénico, que va disolviéndose poco á poco, y ya está mi hombre en disposicion de trepar

(1) ¡Mas volátiles!!! No tiene la palabra el mérito de la precision, pero encuéntrale el traductor otro mayor, y por eso la dejo pasar.

mutua estimacion, de los altos destinos á que los llama el progreso de las luces y de la perfeccion social.

M. D.

LOS PARTIDOS MÉDICOS.

EXÁMEN, ESPLICACION Y DEFENSA del Real decreto de 5 de abril último.

Para completar el cuadro de los sagrados deberes que el Gobierno tiene que cumplir relativamente á la asistencia de los pueblos y de los menesterosos nos falta manifestar que esta asistencia, imperfecta siempre hasta el día, ha ido haciéndose cada vez con mayor imperfeccion, por cuanto mas libres y peor administrados los pueblos desatienden mas que nunca su propia salud; porque se escatiman los honorarios y las consideraciones á los facultativos, y esto les obliga á acumularse en las grandes poblaciones; y, en fin, porque esta misma desatencion de las clases médicas las rebaja y empeora el servicio que están destinadas á desempeñar. No habia, pues, forma de seguir por mas tiempo sin poner coto al desorden, sin regularizar un servicio de tan inmensa importancia. Los pueblos, los facultativos y las autoridades gubernativas han pedido esta reforma durante muchos años: los tiempos la reclamaban con urgencia, porque se vá conociendo ya que el arte que nutre á los hombres, el que los cura, y el que los instruye, objetos de desatencion y desprecio hasta el día, son las mas importantes.

Una mirada retrospectiva es suficiente para convencernos de esta verdad: que en los anteriores siglos y al principio de este que corre atendian mas los pueblos á su salud, cuidaban con mayor esmero de proveerse de facultativos para su asistencia, les dotaban mejor y guardaban con ellos mayores consideraciones que en el día. Pueblos que tenian médico y cirujano se han reducido á un simple cirujano falto de los necesarios conocimientos médicos, y algunos carecen completamente de asistencia facultativa. Las pocas colocaciones han ocasionado un exceso de facultativos que jimen en la miseria, y los pueblos aprovechando esa concurrencia excesiva han ido reduciendo las asignaciones. Y todo esto, ¿en qué ocasion se ha verificado? Precisamente cuando por la estincion de los monasterios se han visto privados los médicos de un poderoso auxilio con que contaban antes; cuando el clero regular y el secular empobrecidos dejaban de satisfacer á las clases facultativas las crecidas y seguras asignaciones que tenian señaladas por su asistencia; cuando por la supresion del diezmo y otros motivos prolijos de enumerar, quedaban infinitos establecimientos benéficos privados de las rentas con que se sostuvieron, consumidas en gran parte para dispensar asistencia médico-farmacéutica; cuando, en fin, se operaba tal cambio en las costumbres suntuarias

en el valor del dinero, que habia necesidad de asignaciones doble mas crecidas que antes para poder guardar la misma linea en la categoria social que los profesores de ciencias médicas ocupaban. De suerte que mientras iban acreciendo las necesidades, mientras se requeria doble metálico para cubrirlas, mientras iba estendiéndose el lujo y el bienestar á todas las clases, mientras los objetos de necesidad aumentaban su precio, los pobres médicos, cirujanos y farmacéuticos de los partidos veian mermar su patrimonio y hacerse cada día mas insuficiente para cubrir con decencia las necesidades de su familia. Ademas de esto, unos cuantos libros y unos pocos instrumentos, que no se renovaban en toda la vida, bastaban en los siglos anteriores y en el primer tercio del presente para mantenerse al nivel de los conocimientos y llenar sus deberes facultativos de la mas cumplida manera; mientras que ahora, por el movimiento científico de nuestra época, un hombre de conciencia, un profesor que tenga respeto á la causa de la humanidad y se estime á sí propio, no puede ejercer dignamente sin comprar cada año varias obras todas costosas, sin suscribirse á algun periódico de la ciencia é ir aumentando su arsenal de instrumentos quirúrgicos. La penuria mas angustiosa, la miseria mas afflictiva, la desesperacion, el abandono en el estudio y en la práctica, la especie de abyeccion á que conduce la falta de consideracion y de estima, son las consecuencias forzosas é indeclinables de esa situacion en que se miran las clases médicas. Así sucede que muchos abandonan la profesion para dedicarse á otro género de ocupaciones; que infinitos se acumulan en las poblaciones grandes, consintiendo antes morir de hambre que arrastrar los hierros y sufrir las amarguras de una oprobiosa esclavitud; y que los restantes maldicen su suerte y desempeñan con poco gusto un servicio duro, molesto y mal premiado.

Los pueblos que, como los individuos, solo piensan en la salud cuando la pierden, cuando un contagio lleva el terror á los ánimos de todos, gozan entretanto de una escasa é inconveniente libertad en este punto muy parecida á la del estado salvaje: por evitarse algun gasto, por hacer un ahorro mezquino, ó se pasan sin facultativo ó los tienen sin autorizacion, sin las circunstancias que deben tenerlos. Y por falta de una buena higiene, y por carecer de una esmerada y general asistencia, la poblacion de España es una tercera parte menor de lo que debiera; la robusta raza de héroes que tantos días de gloria dió al país, vá degenerando y haciéndose endeble, mermada y raquitica, merced á las enfermedades endémicas de ciertas provincias y pueblos sostenidas por causas de insalubridad y por hábitos viciosos que la ciencia corregiria; numerosos impedidos pueblan los establecimientos benéficos ó imploran de

puerta en puerta la caridad de sus convecinos; y la miseria se generaliza y estiende como efecto de la despoblacion y de la ruina que consigo llevan las enfermedades desatendidas. ¡Hay provincias enteras en que solamente las personas bien acomodadas disfrutan de alguna asistencia médica cuando enferman, asistencia tan cara como incompleta y muchas veces ineficaz!

En vista de un cuadro tan lastimoso, ¿podria el gobierno mantenerse indiferente? ¿podria consentir mas tiempo un mal que affije á la sociedad en su corazon mismo, y que tanto estorba para el engrandecimiento y bien estar de la nacion española? De ninguna de las maneras: su deber era poner orden en medio de ese desconcierto, echar las bases de una reforma de suma trascendencia en sanidad, de paso que satisficiera la necesidad imperiosa que sienten los pueblos y los pobres de una asistencia médica ordenada y completa. Penetrando bien hasta qué punto deberá resultar reproductivo el aumento de sacrificios que los pueblos hayan de sufrir, no debia detenerse en consideracion tan baladí, antes llevar la reforma á efecto, segurísimo de que seria aplaudida despues de realizada como tantas otras que resisten primero las preocupaciones y luego bendicen los pueblos cuando sienten sus beneficios. ¡Para hacer el bien es muchas veces forzoso arrostrar una pasajera impopularidad! Bien lo conocia uno de nuestros monarcas, que al oír las quejas arrancadas por las disposiciones de policia urbana para la limpieza pública de ciertas poblaciones grandes, exclamó: «los pueblos son como los niños, y lloran cuando se les limpia.» ¡Es, en efecto, cosa muy comun tener que hacer el bien á los pueblos contra su voluntad!

Tambien en beneficio de las clases médicas, á las cuales no puede ningun gobierno desatender, ha debido realizarse esta reforma. ¿Por ventura dejan los facultativos de constituir una clase numerosa de la sociedad, cuyo bienestar debe procurar el gobierno como el de todas las otras? ¿No se educan en las escuelas que tiene establecidas, bajo su direccion y amparo, para dedicarse, despues de una carrera larga y costosa, al socorro de la humanidad doliente? ¿No prestan al país servicios importantísimos, y ademas de esto muy desinteresados y generosos? Pues siendo así, ¿cómo ha de prescindir el gobierno del deber de velar por su suerte y la de sus familias?

Pero habrá quien diga: «esas profesiones no reclaman del gobierno atencion mas preferente que cualesquiera otras, y la pretension de los facultativos es exajerada y ridicula.» Prescindiendo de que segun nuestro dictámen, aunque dejándolas en la debida libertad, conviene que el gobierno ordene el ejercicio de todas las industrias y oficios para que no dañen á la sociedad ni se dañen entre si, y para que alcancen la mayor suma de prosperidad que sea posible,

con la velocidad de un corzo ó la soltura de un gamo por pendientes cuya cumbre no sino á duras penas hubiera tocado á descuidar la susodicha precaucion. Fundándose en esto es por lo que he administrado á varios asmáticos el licor de Fowler, y el resultado ha correspondido á mis esperanzas.

Para hacerse toxicólagos principian por tomar en ayunas, varias veces en la semana, un pedacito de arsénico tamaño como una lenteja, lo cual equivaldria á poco menos de medio grano. Ya que esta cantidad no les causa incomodidad, van aumentándola con precaucion y á medida que la habitual no produce efecto. El paisano R... del concejo Ag... sexagenario, pero muy saludable, de cada vez toma en la actualidad sobre unos cuatro granos, cantidad no excesiva si se atiende á que hace ya cuarenta años principió á contraer el hábito, siguiendo en ello un ejemplo que le daba su padre y que él á su vez está dando á sus hijos.

Ni en este sugeto, ni en otros muchos toxicólagos se advierten señales de caguexia arsenical; y es porque no hay síntomas de envenenamiento lento, cuando se sabe arreglar la dosis al tenor de la constitucion y de la tolerancia. Tambien es muy de notar que interrumpida la costumbre, ó por haberse concluido la provision de arsénico ó por otra cualquier causa, aparecen fenómenos morbosos análogos á los de leve intoxicacion con la misma sustancia: hay pues malestar, completa indiferencia para cuanto rodea, por el contrario, congojosa preocupacion respecto del estado propio, desórdenes digestivos, anorexia, sensacion de plenitud gástrica; por la mañana vómitos albuminoides acompañados de tialismo, pirosis, constriccion espasmódica en la faringe, retortijones dolorosos de vientre, estreñimiento y principalmente dificultad de respirar.

Y para que todo sea sorprendente en estos casos, lo es así mismo el modo de curarse de semejantes accidentes: únicamente ceden volviendo al medio que los ha producido.

Segun informes recogidos en dichos puntos, la arsenicofagia viene á constituir una especie de necesidad, no una pasion como la opiofagia en Oriente, ó el uso del coco en el Perú.

Lo que en los referidos países se hace con el arsénico se hace en otros con el sublimado corrosivo. Bien conocido es el caso, testificado por el embajador inglés en Turquía, del opiofago que diariamente tomaba con su opio 40 granos de cloruro mercurico. En las montañas del Perú he visto muchos sugetos que tambien lo comian, y en Bolivia está tan generalizado su uso, que se vende á los indios en los mercados públicos, no de otro modo que si fuera un comestible.

Nadie ignora que en el mismo Viena se abusa del arsénico. Los cocheros y los palafreneros de las casas principales lo dan á los caballos de manilla á fin de que tomen lustre y buena estampa, ó para que, aumentándosele la salivacion, arrojen abundante espuma al tascar el freno. Al efecto lo mezclan con la harina de avena que ha de servir de alimento habitual, y ademas, siempre que va de servicio el animal, atan á su bocado un pedazo de la misma sustancia tamaño como un guisante y envuelto en un trapo. En la montaña acostumbran los carreteros á dar á sus caballos una buena dosis mezclada con el forraje cuando han de subir por cuestas bien empinadas. Los chalanos hacen tragar á sus caballerías asmáticas un cuartelón ó media libra de balines algo antes de llevarlas á mercados, y así suelen venderlas pegadosela al comprador. El plomo obra en este caso por el arsénico que contiene, pues se acostumbra á ponerle 1 por 100 de ácido arsénico

con objeto de que sea mas fluidificable, y por tanto mas á propósito para tomar la figura esférica.

Durante largos años continúan los animales tragando arsénico, sin que de ello les resulte perjuicio; mas en cuanto pasan á manos de un amo que deja de dárselo, enflaquecen, se ponen mustios, deslustrados, y por muy bien que se les alimente no vuelven á su anterior estado. Esta es la causa de que los mozos de cuadra y demas gente por el mismo estilo tengan buena provision de arsénico y suelen incurrir en culpables inadvertencias. El cerbero R... de A... remitió al farmacéutico de su pueblo M. B. Sch... un pedazo de arsénico de tres cuarterones de peso que halló en la maleta de su criado. El invierno pasado se envenenó un campesino de mi vecindad con un terron de arsénico tan grande como una pera, tragándolo despues de molido y suspendido en agua. El infeliz murió á la media hora.

Por lo espuesto así en bosquejo se puede conocer cuán útil es que médicos y legistas tengan conocimiento de lo generalizado que está semejante abuso en algunas comarcas de la monarquia austriaca. En el proceso de que se hizo mencion al principio de este artículo, no se llegó á saber si era toxicólogo M. Wursel: mas si en la autopsia y en las investigaciones químicas no se hubiera procedido con imperdonable negligencia, á pesar de su inocencia le hubiera sido desfavorable el veredicto del jurado; porque encontrando el veneno y no pudiendo concebir que el Wursel acostumbrara á tomarlo, nadie creeria que la Ana Alexander no fué homicida.

hay todavía diferencias grandísimas entre nuestras profesiones, y las industriales y mecánicas. El ejercicio de las profesiones médicas requiere una larga enseñanza previa; requiere multiplicados exámenes y grados académicos, precisamente en escuelas creadas á este fin y sostenidas por el gobierno; requiere crecidos desembolsos y una autorización legal, y lleva, en fin, anexo el cumplimiento de ciertos deberes que no tienen, ni aun análogos, las profesiones industriales. Constituyendo, pues, estos estudios, esta larga carrera y los crecidos desembolsos á que obliga un capital muy crecido y respetable, ¿cómo puede el gobierno dejar de dispensar á nuestra clase una protección especial? Además de esto la naturaleza del servicio que las clases médicas prestan, el sagrado ministerio que desempeñan requiere á la par que el gobierno vele por ellas, tanto con el objeto de protegerlas como con el de impedir lamentables abusos. El ejercicio de cualquiera industria puede ser libre sin inconvenientes para la sociedad; pero el de la medicina no puede dejarse en esa libertad completa sin graves riesgos para el Estado. Como es necesario que el gobierno ejerza constantemente una saludable vigilancia por medio de una policía médica bien organizada, debe también dispensar cierta protección y amparo á la clase, porque no han de reservarse para ella tan solo los daños y las vejaciones. Tiene el Estado grandísimo interés en que se ejerza la medicina con ilustración y dignidad; tiene grande interés en que los profesores sean instruidos, honrados y celosos; le tiene en que la humanidad alcance las ventajas consiguientes al adelantamiento y perfección de la ciencia, incompatibles siempre con la abyección y la miseria, y por estas razones poderosísimas debe atender al bienestar de nuestra clase. De otro modo ¿cómo alcanzaría aquellas ventajas?

¿No vemos al gobierno dispensar especial protección al estado eclesiástico, ordenando las cosas de manera que el número de clérigos se ajuste á las necesidades, y procurando que no pueda faltarles la decorosa subsistencia que aquel estado reclama para llenar cumplidamente su alta misión? ¿No vemos intervenir debidamente al gobierno en la enseñanza primaria, determinando las cualidades que los maestros han de reunir, autorizándoles para la enseñanza, señalando sus asignaciones etc.? ¿No vemos así mismo que presta especial protección á otras clases cuya utilidad no iguala ni con mucho á la nuestra?

Sin esta protección las clases médicas muy difícilmente serán á la sociedad todo lo útiles que pueden y deben ser. En cambio de los deberes penosísimos que esta las impone, deberes con la humanidad, con la administración, con la ciencia, con los tribunales de justicia, ¿no es razonable, no es justísimo que se las dispense algún amparo, que se disponga el ejercicio de las profesiones de tal manera que esos deberes se cumplan bien y los facultativos se vean indemnizados de sus estudios, de sus gastos, de sus penosas tareas y de sus amarguras? ¡Ah! ¿qué mal comprende la sociedad cual es la situación moral y material de los hombres ocupados incesantemente en la asistencia de los enfermos, sin defensa contra los miasmas pestilenciales, sin descanso, sin hora de placer, y arrastrando para complemento de tantos infortunios una vida que llena de desconsuelo y amargura la concurrencia de profesores tornados en enemigos por la fuerza invencible de la necesidad! ¿Ningún médico revela sus angustias y sinsabores, antes oculta sonrojado los mas amargos, devorando la miseria en el seno de su familia y dorándola tal vez con un barniz de riqueza para que no ahuyente á los mismos que la ocasionan.

Lo espuesto sobra para dejar acreditado que no puede menos un buen gobierno de mejorar la asistencia médica, á fin de que la sociedad reporte las ventajas que proporciona, mayores, mas conocidas y mejor apreciadas ahora que en las anteriores edades, y de conseguir que las clases médicas se levanten de la postración en que yacen y, al divisar en el horizonte la aurora de

un halagüeño porvenir, ayuden con mas empeño á la conservación de la salud, que es el mayor beneficio dispensado al hombre por la piadosa mano de Dios. Generalizar de una manera ordenada la asistencia médica, con el doble fin de conseguir que todas las clases de la sociedad, en todos los pueblos y á todas horas hallen los auxilios necesarios, y que los profesores del arte de curar, sobre la decorosa retribución que corresponde á su larga y dispendiosa carrera literaria y científica, alcancen la consideración debida y la precisa estabilidad, son las necesidades que el gobierno, bien aconsejado en este punto, ha querido satisfacer. Satisfaciendo estas necesidades se ha adelantado el gobierno español á los de las naciones mas cultas de Europa, y ha reivindicado así para nuestra patria una mínima parte de la gloria que en tiempos mas prósperos la cupo de marchar á la cabeza de la civilización europea.

En otro número seguiremos la tarea que nos impusimos en la introducción de este escrito, como puede verse en el número correspondiente al 26 de junio último.

BOLETIN CLÍNICO.

HOSPITALES GENERALES DE MADRID.

Casos notables de calentura tifoidea observados en las enfermerías que están á cargo del profesor D. S. Escobar.

SALA DE SAN IGNACIO.—OBSERVACION 3.^a *Calentura tifoidea; complicación neumónica y variolosa; medicaciones variadas segun los accidentes morbosos: curación.*

Micaela Alba, natural de Pajares (P. de Guadalajara), soltera, 18 años, costurera de oficio, de constitución robusta, temperamento sanguíneo, idiosincrasia gastro-hepática, padeció desde su mas tierna edad de accidentes epilépticos que desaparecieron hace dos años, en cuanto se presentó la primera menstruación. A últimos de abril próximo fué acometida de una erisipela facial, mas cuando ya se creía curada de ella la invadió una calentura tan fuerte que la obligó, despues de algunos dias, á entrar en el hospital. Durante este tiempo no tomó mas que agua de cebada, una purga (sulfato de magnesía), y fomentos de cocimiento de flor de sahuco á la región erisipelada. Colocada en la cama número 15 de la sala de San Ignacio el día 27 de mayo, presentaba los siguientes síntomas: semblante rubicundo, conjuntiva inyectada, cefalalgia, lengua ancha y blanquiza, algo rubicunda en todo su limbo; boca amarga, náuseas, anorexia, sed, sensibilidad en el epigastrio; pulso grande, desarrollado y frecuente (100 pulsaciones por minuto); disnea, tos con dolor en el esternon, estertores sibilantes diseminados por toda la cavidad torácica, y estreñimiento de vientre.—*Prescripción.*—Dieta de sustancia de arroz; tisana atemperante para bebida usual; sinapismos bajos; diaforética una libra para dos veces, noche y mañana; sangría de doce onzas del brazo.—Al siguiente dia se marcaba en la cara el estupor: lengua roja y seca, dolor en el epigastrio, cierta sensibilidad y crepitación en la fosa iliaca derecha; menos desarrollado el pulso y con la misma frecuencia (100 pulsaciones); la superficie de su cuerpo con un tinte amarillo.—Sigue el mismo plan: por la tarde viva reacción. Segunda sangría de la misma cantidad que la primera: en ambas se presenta la sangre en un estado plástico.

Día 29 de mayo. Abatimiento, estupor, estreñimiento, gran crepitación en la fosa iliaca derecha, respiración penosa, pulso á 130 pulsaciones, ancho, resistente, piel caliente.—Seis ventosas escarificadas, tres en el epigastrio y otras tantas en la fosa iliaca derecha; cataplasma emoliente encima.—Tercera sangría de ocho onzas: la sangre menos plástica que en las anteriores.—Al otro dia, postración, tos seca, respiración anhelosa y frecuente, pulso poco desarrollado y con la misma frecuencia (130 al minuto), lengua blanca y húmeda; doloroso todo el abdomen á la menor presión, con especialidad en el vacío derecho; la piel quemante. Un purgante salino (sulfato de magnesía, seis dracmas en una libra de agua azucarada para dos veces).

Día 31 de mayo. Soñolencia, algo de delirio, particularmente por la noche; semblante pálido y amarillento; lengua áspera, rojo-parduzca, seca y resquebrajada; sordera, tres evacuaciones de vientre, dos de ellas involuntarias; pulso á 120 pulsaciones, concentrado y pequeño; petequias rosáceas alrededor del cuello, pecho y vientre; respiración corta, frecuente y anhelosa. Doce sanguijuelas á las mastoides y ocho á las regiones sub-claviculares.—

En semejante estado continuó hasta el día 3 de junio, en que habiéndose exacerbado los síntomas y existiendo una grande adinamia se la propinó el antiséptico completo, nueve onzas para tres dosis, y la limonada sulfúrica debilitada para bebida usual, pero alternando con la tisana atemperante.

Día 6 de junio. Remisión completa de todos los síntomas: el delirio es menor; el abdomen está indolente aun á la presión; tres evacuaciones de vientre, involuntaria la una; todavía se advierte la complicación neumónica; pulso á 100 pulsaciones.—Se sustituye el antiséptico completo con el incompleto; se suspende la limonada sulfúrica; jarabe de goma y oximiél mezclado para tomar á cucharadas; la tisana atemperante se alterna con el cocimiento pectoral; ocho ventosas escarificadas sobre el esternon. Al día siguiente pasó la noche muy inquieta y desasosegada, sin que pudiese dar razón de lo que le atormentaba, á pesar de que estaban sus facultades intelectuales completamente despejadas, habiendo desaparecido todos los fenómenos tifoideos; únicamente persiste la frecuencia del pulso, que es blando y pequeño, la piel matorosa y urente, y los síntomas de una bronquitis que iba caracterizada por la tos con esputos mucosos y los estertores correspondientes. Queda únicamente con el cocimiento pectoral; sinapismos como ligeros revulsivos; el jarabe de goma y oximiél mezclado con mitad de su cantidad del de diacodion para tomar á cucharadas.

Día 8 de junio. Se presenta una erupción variolosa pero discreta (la enferma estaba vacunada), cuyo curso siguió con tal benignidad y rapidez, que no necesitó mas que la tisana atemperante; pudiéndosele dar el alta, que nos pidió con mucha instancia, el 20 del mes de junio.

Al consignar el presente caso hemos llevado la idea de presentarle como un ejemplo de la medicación eclética, á pesar de sus distintas complicaciones. Como al principio existía una gran reacción, no titubeamos en propinarla las evacuaciones de sangre generales y repetidas en tanto que aquella duró, y mucho mas al ver lo mucho que se habían economizado en la erisipela que antes habia padecido. Al presentarse el pertinaz estreñimiento de vientre, siguiendo las indicaciones de De Larroque, la dispusimos los purgantes. Aparecieron luego los fenómenos ataxo-adinámicos y sobre todo la terrible complicación pulmonal, y entonces nos apresuramos á administrar la sangría, los ácidos minerales, los antisépticos, los revulsivos fijos á la piel, las evacuaciones de sangre locales y demas medios que dejamos espuestos, y que suspendimos á su tiempo en cuanto observamos que desaparecieron los fenómenos tifoideos, para dar lugar á que se acrecentase, digámoslo así, la bronquitis que estaba iniciada: entonces sustituimos aquellos medios con los pectorales y ligeros calmantes. En semejante estado es creíble que hubiera entrado la enferma en convalecencia sinolubiera sido por la erupción variolosa que se desarrolló, debida quizás á la influencia epidémica reinante: erupción que si la enferma no hubiera estado vacunada pudiera haber llegado á comprometer su existencia por sus padecimientos anteriores, pero fué sumamente benigna y no necesitó mas que un plan digamos así expectante. La robustez y los pocos años de la enferma aceleraron á no dudarlo la convalecencia. Por lo que respecta al juicio que tenemos formado de la medicación eclética en el tratamiento de la calentura tifoidea, únicamente diremos que aun cuando estamos muy conformes con el dogma fundamental de Sydenham, de Sarcona, de Forget, de Parking y otros prácticos de que el medio mejor de combatir los accidentes y de modificar los síntomas tifoideos es atacar la afección en el sitio en que reside; sin embargo, en cuanto nos sea posible procuramos combatir los fenómenos morbosos, siempre que de ello no resulte una exacerbación en la lesión fundamental, pues aun cuando el eclecticismo, considerado de esta manera, esto es, puramente sintomático, no llega á ser mas que un empirismo, concebido así es racional y puede ser admisible para todos los prácticos.

SALA DE SAN IGNACIO.—OBSERVACION 4.^a *Calentura tifoidea de forma gástrica; pleuro-neumonía en la convalecencia: curación.*

Teresa Gonzalez, natural de Megidí (provincia de Oviedo), 22 años de edad, criada de servir, soltera, bien reglada en sus menstruaciones, temperamento nervioso-linfático, buena constitución, y sin que hubiese padecido mas enfermedad que los exantemas inherentes á la infancia y unas tercianas que se cortaron con la quina, principió á mediados de abril último á resentirse del vientre, sin que recuerde la causa que pudiera producirlo, así como el mal gusto de boca que tenia y la diarrea y dolor de cabeza que se la presentó. Semejante estado la obligó á guardar cama por algunos dias, usando algunos remedios caseros, pero sin resultado, lo que la obligó, viendo que el mal avanzaba, á venir al hospital, lo cual verificó el 17 de mayo.

colocándosela en la cama núm. 23 de la sala de San Ignacio.

El cuadro de síntomas que presentaba era el siguiente: postración; palidez y abatimiento en el semblante; incomodidad general con cierto deseo de dormir; dolor en todo el vientre, con especialidad cuando se la tocaba la fosa iliaca derecha; diarrea amarillenta; lengua roja en su punta y bordes, pero en su centro cubierta de una saburra blanca; anorexia; sed; cefalalgia; calor general aumentado; respiración algo frecuente; pulso algo tanto lleno, blando y con 100 pulsaciones al minuto. Este síndrome de síntomas, unido á los antecedentes de la enferma, dió lugar á que se caracterizara la dolencia de una *calentura gástrica*, y que en su consecuencia se la propusiera la siguiente

Prescripción. Dieta: sangría del brazo de seis á ocho onzas; tisana emoliente; sinapismos bajos; seis ventosas escarificadas al epigastrio y región umbilical con cuatro mas á la fosa iliaca derecha; cataplasma emoliente encima, y medias enemas atemperantes. — Semejante método curativo le siguió (excepto las ventosas que se suspendieron, aplicándola 12 sanguijuelas al ano) durante cinco días, pero sin resultado, antes por el contrario la dolencia tomó mas creces; la enferma estaba muy postrada, prorumpía en quejidos; desarrollándose además varios fenómenos nervioso-pútridos, entre los que sobresalían el estupor, el delirio bajo, las petequias, el zumbido de oídos, el olor *sui generis* que despedía la paciente, el pulso pequeño y tan frecuente que daba 130 pulsaciones, la respiración anhelosa, el calor general aumentado; evacuaciones involuntarias de vientre, los lentores en los dientes y la lengua resquebrajada, seca, rojiza y temblorosa: estos síntomas decían lo bastante para juzgar que la calentura habíase hecho tifoidea, y que se necesitaba modificar en algún tanto el plan que tenía prescrito. Con efecto, se la dispuso la limonada mineral en igual de las bebidas emolientes; el antiséptico incompleto á la dosis de cuatro onzas dos veces al día, y se la aplicaron dos cantáridas de 8.^a á las piernas que se curaban con la pomada de torvisco, á fin de que la supuración fuera mas abundante.

Por algunos días continuó con la misma gravedad; sin embargo, los síntomas no iban á menos, pero tampoco habíase peoria, aunque se entreveía cierto estado particular en toda la generalidad de la economía de la enferma que denotaba una tendencia favorable, y que daba esperanzas de que llegara á salvarse.

Efectivamente, á los 14 días de su entrada en el hospital comenzaron á presentarse en nuestra enferma algunos síntomas favorables, entre los cuales llamaban mas la atención la mayor sensibilidad, la postración menor, la sordera, la desaparición del estupor, aunque todavía deliraba, la menor frecuencia en el pulso que bajó hasta 90 pulsaciones, y sobre todo porque la piel se cubrió de un sudor copioso que le era muy grato á la paciente: podía pues pronosticarse que estaba pasando la enferma por una crisis que debía serla favorable; á pesar de esto no se alteró en nada la medicación que se deja consignada.

A las 48 horas (16 días de la enfermedad) había tal disminución en los síntomas que presentaba la Teresa, que ella misma se daba el parabién de haberse salvado, abriéndosela notablemente el apetito; mas cuando al siguiente (17) nos preparábamos á satisfacerla concediéndola una sopa, héte aquí que dice ha pasado una noche sumamente inquieta, y que la incomodaba extraordinariamente un dolor violento y agudo en el costado izquierdo acompañado de gran fatiga; tos seca, que solo después de algunos golpes repetidos llegaba á arrojar un pequeño esputo de color de caramelo que se adhería á la escupidera, y de que no podía estar acostada de aquel lado. El pulso era pequeño, contraído, frecuente, 130 pulsaciones; la respiración muy anhelosa y acelerada, 70 inspiraciones al minuto; sonido á macizo en toda la parte izquierda del torax; carencia del ruido respiratorio sustituido por el estertor crepitante que llegaba á extenderse por toda esta región. Inmediatamente se diagnosticó la nueva dolencia de una *pleuroneumonía grave*, como lo son todas, y mas si son intercurrentes ó se desarrollan al terminar una calentura tifoidea, cual aquí sucedía. Se la dispuso ocho ventosas escarificadas al costado izquierdo; cataplasma emoliente rociada con láudano, tres veces al día; sinapismos bajos; ladrillo caliente á los pies; cocimiento pectoral para tomar cuatro onzas cada tres horas, y una cucharada cada hora y media de la siguiente fórmula que tan buenos efectos nos ha producido siempre en estos casos.

R. Tart. estibado. 4 granos.

Agua de melisa. 4 onzas.

Jarabe de meconio. 1/2 onza.

Mézclase.

Pocos días bastaron (al 5.^o se notaba un gran alivio) para que los síntomas inflamatorios generales y locales

fueran desapareciendo, efectuándose una completa resolución de la pleuro-neumonía que se manifestó por la abundantísima expectoración de unos esputos mucosos; únicamente la quedada el 22 de junio último una gran debilidad que se la fué venciendo con la leche de burra y buenos alimentos, entre los que se dió la preferencia á las carnes, y habiéndonos pedido con instancia el alta, pues decía que se hallaba ya buena y en disposición de volver á servir, se la concedimos el 1.^o del corriente mes de julio.

Muchas y muy variadas son las complicaciones que suelen presentarse en las calenturas tifoideas, pero ningunas mas comunes y graves que las del cerebro y pulmon: en la enferma del caso presente, aunque estuvo amagado el primero, no llegó del todo á congestionarse, como sucedió con el segundo, en el que verdaderamente se desarrolló una perineumonía. Esta flecmasia no es raro verla á la terminación de la dolencia; es mas comun observarla en el segundo setenario y tránsito al tercero, y lo es menos al principio de la enfermedad; la gravedad de la neumonía varia segun el período en que se presente la calentura, así como debe tenerse muy en cuenta para la medicación que trate de entablarse. Cuando la flecmasia del pulmon se presenta al principio de la fiebre las evacuaciones generales de sangre si el estado y circunstancias del enfermo lo permiten, es el medio por excelencia para vencerla; si estando evacuado competentemente el tifoideo apareciera esta complicación en el segundo período de la calentura, esto es, en el estado nervioso, sin olvidar las emisiones locales de sangre, entre las que deben preferirse las ventosas escarificadas, si existe cierta insensibilidad en el paciente, los revulsivos fijos deben jugar el principal papel en el tratamiento; por último, si se desarrollara á la terminación ó en la convalecencia, como sucedió en la Teresa Gonzalez, suponiendo que el sistema nervioso se interesara en gran manera, debe ser uno parco, así en las evacuaciones generales y locales de sangre como en los revulsivos, prefiriendo á ellos la combinación del tártaro emético con el opio y los ligeros escitantes del pulmon. La pulmonía en este último caso no se presenta con franqueza, no vá siempre acompañada ni aun de los síntomas patognómicos que se la asignan, pasa en ocasiones hasta desapercibida para el práctico que carezca de la sagacidad que dá la experiencia, desgraciándose el enfermo cuando menos se cree. Y téngase entendido que es tan comun la pulmonía en las calenturas tifoideas, que se puede asegurar que las tres cuartas partes de los tifoideos mueren de ellas, mas que de la misma fiebre, como lo comprueban las autopsias: hé aquí el motivo por qué solo en ciertas circunstancias debe apelarse á la aplicación del hielo á la cabeza, y para eso con las precauciones debidas, cuando verdaderamente lo exija el estado del enfermo, y no se vea ni remotamente el menor indicio de congestión al pulmon. Si no fuera porque seria dar una grande extensión á estas ligeras indicaciones, mas las ampliariamos, pero por ahora las suspendemos para mas adelante.

Clinica quirúrgica de la sala de San Nicolás á cargo del profesor D. Ramon Eusebio Morales.—Amputaciones espontáneas.—Curación.

La frecuencia con que se suceden las amputaciones sin la intervención del arte en lo concerniente á la parte instrumental, nos ha llamado sumamente la atención en diferentes épocas de nuestra vida profesional, así como tambien en la presente en que tenemos varios casos á la vista, ofreciendo alguno de ellos una importancia particular.

De todas las observaciones que hemos publicado hasta aquí por su mérito y buenos resultados, ninguna ha presentado tanta novedad como la que nos ocupa.

Si la cirugía ha llenado de asombro á los curiosos é ignorantes que no saben estimar su poder, no menos ha colmado de gloria y satisfacción á los profesores que la ejercen. Al ver mutilado un miembro por solo los esfuerzos de la naturaleza en el sitio que el cuchillo lo hubiera verificado, y á su vez con cierta regularidad, después de una mortificación de todos los tejidos, es un hecho notable y digno de meditación. Al ver como opera la gangrena desoladora en los mismos tejidos privados de vida por la alteración que les imprime la sangre ó por la falta de ella, nos representamos la muerte de una flor privada de la sávia ó desprovista de sus buenas cualidades, perdiendo sucesivamente después de marchitarse sus hermosos atavíos florales, desde el tierno cáliz, la delicada corola y los débiles estambres, hasta el centro en que se halla el quebradizo pistilo, del modo que aparece ya desnudo el hueso de un miembro desorganizado tan luego como un elemento destructor devora la piel y el tejido celular con los vasos y las masas musculares que le rodean. Y al ver, por último, la caída de una mano, como sucedió en el enfermo de que vamos á hablar, totalmente mutilada, sin

preceder ninguna operación quirúrgica, ni mas que la cura ordinaria con los remedios que de suyo el caso exigía, y precisamente por la línea articular cúbito-radio-carpiana, propagándose la gangrena solamente á una parte del antebrazo, sin hemorragia ni otra alteración en toda la extremidad pectoral, es preciso no desistir del principio oculto que indudablemente preside en las leyes físicas de los cuerpos orgánicos que pierden su acción y sensibilidad, aumentadas antes de un modo excesivo, como guía y precursoras de la escena inmediata en que la extinción progresiva de la vida de aquel miembro concluye por un total esfacelo.

Siempre sospechamos un desenlace funesto por el modo de aparecer la dolencia que motiva este relato, ya en su origen, ya en su marcha insidiosa, y en una palabra, por su rebeldía á pesar de la aplicación de los infinitos medicamentos que se hicieron necesarios en el prolongado tratamiento que se deduce, sin poder adivinar la causa que la sostenía, ni menos su resultado final.

El sugeto de esta observación nació en Vivero, provincia de Lugo (Galicia), aclimatado en la misma, de 29 años de edad, casado, bien conformado, de temperamento sanguíneo-linfático, constitución mediana, estatura regular, de vida arreglada, oficio tahonero y residente al enfermar en Madrid.

Padecía un vicio herpético y con frecuencia ataques reumáticos articulares, sin otro sello de padecimiento encefálico, torácico ni abdominal.

Había padecido calenturas intermitentes y sufrido varias mojaduras, y la influencia de la humedad en la habitación que residía.

Entró en el Hospital el día 20 de diciembre último á ocupar la cama señalada con el número 28 de dicha sala, con una artritis de carácter reumático en la articulación ya citada, sobre la cual se le aplicaron diferentes remedios, sin desatender la generalidad del individuo.

Además de ser infructuosos los medicamentos aplicados, se aumentaron los síntomas locales, presentando en un punto de la articulación un pequeño tumor, duro, sensible y rubicundo, como precursor del trastorno que había de tener lugar en ella; cuyo empeoramiento siguió sin obedecer á los emolientes, anodinos y demás sustancias empleadas, haciéndose precisa la abertura del tumor á los cuarenta días de su aparición, por la que vertió un líquido seroso purulento de cualidades poco satisfactorias.

Este fué otro de los datos que vinieron á corroborar las sospechas desfavorables que se habían concebido, no bastando las curaciones mas oportunas y esmeradas para evitar se inflamasen los bordes de la pequeña incisión que se practicó, los que después de supurados presentaron, convertidos en una úlcera de aspecto repugnante, los tejidos á quienes servían de cubierta.

Al mes trascurrido en que nada había mejorado la supuración, se inflama la mano, la muñeca y parte del antebrazo, principiando la gangrena en el sitio ulcerado, sin pasar por entonces los límites de aquel resorte articular.

Agravado el enfermo de un modo notable, se hizo preciso acudir á los medios mas activos, no solo para conservarle la escasa vida que le quedaba, sino para oponerse á los estragos de una mortificación tan adelantada, siendo de advertir que, á pesar de haber llegado al momento crítico del peligro, jamás se pudo pensar en la oportunidad de otra operación que las curas ordinarias, toda vez que el enfermo había declarado tenazmente que no la consentiría.

Para sostener la mano vacilante ya en primeros de marzo por la corrupción de algunos tendones y ligamentos, se le aplicó en la cara interna del antebrazo y sobre el apósito correspondiente una tablilla articulada ó sea de las llamadas elásticas, al propio tiempo que tenía colocado convenientemente sobre el brazo el torniquete de Petit, con el fin de precaver una hemorragia, la que nunca se verificó en el curso del mal, sin embargo del gangrenismo de la parte enferma.

Quando se habían agotado las fuerzas del enfermo, sometido al plan general y tónico mas enérgico, empleando los antisépticos, digestivos, desinfectantes y cuantos recursos pedia su estado y el arte, y cuando había recibido ya el último de los espirituales, tocamos el día diez, en el mismo que aquella mano de hielo estaba eliminada por completo á espensas de solo los esfuerzos de la naturaleza, cuyo resultado y lección elocuente causaron en el pobre un contraste de alegría y sentimiento singular.

Se hizo la cura separando antes algunas porciones de tejido esfacelado, dejando al casi moribundo bajo el plan y observación que dictaba la necesidad.

Poco hubo que esperar para notarse un alivio admirable; mas como la victoria no era por completo, se llamó á junta de corporación por si era preciso avanzar á otro

campo que el de la higiene y la farmacia, acordando por unanimidad, ya que no la amputación, regularizar el destroz de aquel miembro mutilado espontáneamente por la gangrena, á cuya indicación el enfermo no quiso someterse, como si estuviera inspirado de una idea emanada de un poder superior de quien esperase todo el beneficio para su curación, con lo cual explicaba á su modo el grado de convicción moral de que estaba y podía estar ciertamente poseído y dominado.

Antes de la eliminación completa de la mano, ya tuvimos ocasión de presenciar la necrosis de los huesos de la primera fila del carpo, saliendo alguno de ellos al hacerse la cura diaria.

En lo restante de marzo, á mediados de abril, se restablecieron las fuerzas del enfermo, se redujo y uniformó la gran pérdida de sustancia, después de haber espelido y extraído diferentes láminas del tejido compacto de las estremidades de los huesos cúbito y radio, quedando este al descubierto en un punto de su cara interna, en medio de una escavación resultante de la pérdida ocasionada en las masas musculares por los estragos de la mortificación.

La causa de esta, de que no hemos hablado hasta aquí, y demás alteraciones previas ocasionadas en aquella región, no es fácil señalarla determinadamente. ¿Pudiera sospecharse con el fundamento que mas se acerca á la razón, en vista del origen y curso de la enfermedad, una obliteración de los vasos principales que regaban antes las partes no mortificadas, sin negar un exceso de vida en las mismas, la falta del influjo nervioso en ellas y cuantos motivos relativamente se conocen suficientes para dar el fatal resultado que venimos manifestando? Desde luego es cuestionable.

Necrosada la parte del hueso radio que habia quedado al descubierto, se la estrajo sin gran dificultad el día 9 de mayo. Removido este obstáculo tomó otro aspecto la parte ulcerada, se redujo sensiblemente en toda su extensión, cesaron los dolores de la estremidad, mejorando de una manera visible la supuración.

Mas cuando el estado general del paciente y el patológico eran lo mas satisfactorio posible; cuando el trabajo anatómico y fisiológico del muñon se habia efectuado casi por completo; cuando nuestro deseo se veia cumplido por la próxima salida del hospital de aquel desgraciado; cuando notábamos admirados lo que hace la naturaleza secundada del arte, y cuando nada le quedaba que hacer á la cirugía, tuvimos el disgusto de saber que el enfermo habia cometido un exceso imprudente en la comida y aun en la bebida, de que resultó inmediatamente una fiebre gástrica intensa á que se siguió una diarrea bilioso-serosa que acabó con su vida el día 1.º del presente mes de julio, después de un accidente al parecer epiléptico, segun la opinion de los que le observaron.

Este caso feliz por una parte á la par que desgraciado por otra, no es extraño en esta clase de sujetos que desprecian los beneficios que se les prodiga por la ciencia y los sacrificios de los profesores que la cultivan, al paso que su salud y su precaria existencia, sin pararse un momento en estas y otras consideraciones mas elevadas que dejamos á la sana penetración de nuestros profesores, quienes suplirán el vacío que dejamos pendiente en gracia de la brevedad respecto al asunto principal.

Madrid 13 de julio de 1834.

PRENSA MÉDICA.

Cirugía.

NUEVOS PESARIOS DE AGÁRICO.—De poco tiempo á esta parte se han multiplicado prodigiosamente los instrumentos y aparatos destinados al tratamiento de las enfermedades y dislocaciones del útero. Asi hay donde elegir, y si algunos desaparecen del arsenal quirúrgico, vienen á ocupar su lugar otros verdaderamente útiles, que siempre serán un testimonio de los progresos del arte. A esta categoría creemos pertenecen los pesarios recientemente inventados por Amussat. Viendo este operador los inconvenientes anexos á los construídos con sustancias duras, como la madera, el marfil ó el metal, ó á los demasiado resistentes, como los denominados de cauchout y que en realidad son de tela dada de aceite secante, concibió la idea de forrar estos últimos con una capa de agárico. Las pruebas que en su consecuencia ha hecho prometen los mejores resultados: merced á la blandura y á la suavidad del rodete lo llevan dentro las enfermas sin sentir las molestias consiguientes al pesario comun.

Desde los primeros ensayos no ha dejado de modificarlos el instrumentista Poullieu, su primer constructor, hasta hacerlos tan útiles como podremos advertir por su descripción.

Hay pesarios de agárico de varias clases. Unos consisten en un tallo de madera ó marfil cubierto de una ó dos capas de agárico. Otros están formados solamente de esta sustancia modelada segun el objeto que se ha de conseguir,

y soldada mediante cauchout. El mejor de estos parece uno que tiene la figura de un cono truncado perforado, en toda su longitud por un conducto central de centímetro y medio á dos centímetros de diámetro, cuyo conducto se destina á facilitar la salida de las mucosidades ó del producto purulento que dá el cuello y á conducir al órgano el líquido de las inyecciones.

Otro, de figura oval y del tamaño de un albaricoque ó de un melocoton pequeño, tiene un núcleo hueco de madera, una perforación para llenarlo de líquido medicinal con una jeringuilla, y unas cuantas aberturitas para que pase este líquido y, empapándose uniformemente en el agárico, obre continuamente en la superficie de la vagina. En concepto de algunos cirujanos, con este aparato se modifica la membrana mucosa mucho mas eficazmente que con las inyecciones, cuyo líquido no hace mas que entrar y salir.

Objetóse en un principio que el pesario chuparía tambien los líquidos vaginales, constituyendo por tanto un foco de infección en la parte enferma, y que ademas no se podría limpiar. Pero la experiencia ha demostrado que los pesarios de agárico se lavan tan fácilmente como las esponjas, y que quedan perfectamente limpios con empaparlos en agua y esprimirlos repetidas veces. En prueba de que carecen del defecto que se les encuentra antes de ponerse á ensayarlos, cita Poullieu el caso de una mujer que lleva un pesario de esta clase hace ya cerca de cuatro meses, sin ocurrirle ningun incidente que directa ni remotamente haya exigido su extracción.

La idea, pues, de construir con agárico los pesarios, sobre ingeniosa parece útil, y hay motivo para esperar que la experiencia confirme los buenos resultados, ya obtenidos con los nuevos apósitos. Hace cerca de diez y ocho meses que casi son los únicos que usa en su práctica Amussat, y segun se le oye decir no tiene de qué arrepentirse.

TRATAMIENTO ABORTIVO DE LA BLENNORRAGIA.—El Dr. Edmundo Langlebert ha presentado á la Academia imperial de medicina de París un modelo de jeringa de inyectar, con objeto de perfeccionar el tratamiento abortivo y curativo de la blenorragia mediante la disolución cáustica de nitrato argéntico.

La cánula de esta jeringa, que puede ser de cuerno ó de marfil, tiene cinco centímetros de longitud y termina en una bellota maciza que podrá tener el diámetro del pico de la sonda comun. Debajo de esta bellota se abren á los lados de la cánula unos cuantos agujeritos muy pequeños, dirigidos oblicuamente hacia la base de ella. Luego que la jeringa está llena de la disolución cáustica, se introduce la cánula hasta la profundidad de unos cuatro centímetros, y se empuja suavemente el émbolo. No pudiendo el líquido salir por la estremidad, puesto que termina cerrada herméticamente por la bellota de que hablamos, retrocede y cae gota á gota por el meato, deslizándose entre la cánula y la mucosa, en la cual ejerce su acción cáustica; de modo que la inyección se efectúa de atrás adelante en una extensión rigurosamente determinada.

Sabido es que de la cauterización superficial limitada á la fosa navicular, se obtienen resultados mas ciertos sin esponerse á los peligros de la cauterización de todo el conducto. Combinándola con otras inyecciones levemente astringentes se tiene una medicación mucho mas eficaz que la que consiste en la administración de la cubeba ó del bálsamo de copaiba.

Para funcionar con este instrumento, dá su inventor las reglas siguientes:

1.º La concentración del líquido que se inyecte estará en proporción inversa á la violencia de la uretritis: por eso disuélvase 1 gramo de nitrato argéntico en 30, 25 ó 20 de agua.

2.º La inyección se repetirá cada dos dias hasta que cese el flujo.

3.º En el intervalo de una á otra inyección se harán diariamente diez ó doce con la jeringa comun y un líquido levemente astringente. Para el autor, el preferible es la disolución de 25 centigramos (3 granos) de sulfato zíncico en 100 gramos de agua destilada.

De este modo dice que ha tratado infinidad de blenorragias recientes y antiguas, leves ó acompañadas de violenta inflamación, y la que mas se ha resistido desapareció á la quinta inyección. Esta con la que se curó desde la primera, dan un término medio entre cuatro y diez dias.

Obstetricia.

OPERACION CESÁREA PRÁCTICA TRES VECES EN UNA MISMA MUJER.—En la *Revue therap. du Midi* se lee una curiosa observación de esta especie. Trátase de una joven israelita, de edad de 24 años, que padecía un vicio de conformación en la pelvis, resultado de un raquitismo irrecusable, y que llegó al término de su primera preñez en 1812. Siendo imposible verificarse el parto, y hallándose hacia algun tiempo (segun todas las señales) muerto el producto de la concepción, Mr. Barjavel resolvió practicar la operación cesárea, que verificó incindiendo sobre la línea blanca, y segun las reglas establecidas; y estrayendo la cabeza de la criatura asi como un pedazo del cordón y la placenta, cuya salida no habia podido efectuarse, reunió la herida con puntos de sutura y tiras aglutinantes, efectuándose la cicatrización sin ningun accidente grave.

A pesar de los sanos consejos que se la dieron, dicha joven volvió á hacerse embarazada, y en 1815 Mr. Barjavel la operó segunda vez como único recurso probable de salvarla, estrayendo un feto que vivió hasta el año 1833. El éxito fué tambien completo para la madre.

La heroína israelita desoyó por vez tercera los consejos de la ciencia, y se hizo nuevamente embarazada. Era el 22 de abril de 1819 y su situación la misma que en las dos épocas anteriores. La familia llamó á un cirujano joven recién llegado á París, que adoptó el método de Lauverjat (sección trasversal en un lado del abdomen); pero, menos

afortunada aquella, sucumbió casi en el acto de la operación á consecuencia de una hemorragia fulminante.—No abundan los casos de esta especie.

PRENSA FARMACEUTICA.

OBSERVACIONES DE FARMACIA PRÁCTICA SOBRE ALGUNOS COMPUESTOS HIDRATADOS, Y PRINCIPALMENTE SOBRE EL HIDRATO FÉRRICO.—Hace bastante tiempo que se ha observado la poca estabilidad de ciertos hidratos, los cuales se modifican en su constitución cuando hace mucho que están preparados: asi el hidrato férrico recién preparado no posee los caracteres físicos y químicos del obtenido algun tiempo antes, y entonces se dice que esta ha sido la causa de dicha modificación.

Sábase tambien que el calor tiene una acción muy marcada sobre los compuestos hidratados; que los hidratos obtenidos á la temperatura ordinaria no tienen la misma composición que los obtenidos á 50 u á 80°, y que estos, sujetos á una temperatura de 100° y aun mas, se descomponen completamente. No se habian hecho sin embargo observaciones respecto á la acción de las temperaturas bajas sobre estos compuestos ó sea desde 15°, temperatura ordinaria, hasta cero y menos; pero M. Leroy ha notado que las incontestables modificaciones que sufre el hidrato férrico han coincidido, desde que él se decidió á estudiarlas, con los descensos rápidos de temperatura; y habiendo hecho algunos experimentos para confirmar sus observaciones, ha venido á deducir las conclusiones siguientes:

1.º Que el hidrato férrico puede modificarse en el agua perdiendo una parte de su agua de hidratación, y haciéndose por esta causa mas difícilmente soluble en los ácidos.

2.º Que semejante modificación puede tener lugar bajo la influencia de un descenso de temperatura.

Añade tambien M. Leroy, que dicho cuerpo no puede continuar en uso contra los envenenamientos por el ácido arsenioso, como cree M. Jules Lefort, á menos que haya sido conservado en una temperatura por decirlo asi constante de 15 á 20°, asi como tampoco para la preparación de las sales férricas que se usan en la farmacia, puesto que el no disolver el ácido el hidrato, lo cual sirve de regla para saber cuando una preparación está terminada, se debe á la insolubilidad que ha adquirido.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Continúa el Discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España.

(Continuacion.—Véase el número 47.)

ESTREMADURA.

La Estremadura, situada en la parte occidental de España, se halla limitada por una cordillera de montañas, que la separa por todas partes de las demas. Sus principales rios son el Tago y el Guadiana, y otros muchos subalternos que desembocan en estos.

Los primeros pobladores de España la habitaron con predilección, la cultivaron con esmero, y fué escogida por los celtas, como una de las mejores por su clima y terreno. De esta misma opinion es el doctor Sorapan de Rieros, el cual en su obra titulada, *Medicina española, contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, habla de su clima, como del mas oportuno y conveniente para vivir sanos los hombres. Nada hay segun él en dicha provincia, que no esté demostrando su bondad y escelencia. Su temperatura, dice, conserva un medio entre calor y frio, aunque declina algo al calor, cuya circunstancia la hace muy á propósito para vivir con menos peligro los viejos. No opinan de la misma manera los franceses Laborde y Thieri, los que dicen ser fria en invierno y estremadamente calurosa en verano, atribuyéndolo estos célebres escritores á la desnudez de sus campos.

Su terreno es fértil por los muchos rios que le bañan en todas direcciones. Abunda en castaños, encinas y olivos. Las cosechas de trigo y demas cereales son abundantísimas; pero entre las producciones de este pais merecen mencionarse sus famosos pastos, cuya abundancia, dice Juan Botero, no menos que la temperatura de su atmósfera, hace que los ganados pasen á invernar allí, desde las sierras de Segovia, Leon y otros puntos.

Los aires que reinan son bastante puros, y sus aguas abundantes, si bien no de la mejor calidad.

Los extremeños son serios y taciturnos sin igual, lo que atribuye Laborde á ocupar un pais aislado y sin comunicación. No son muy aficionados á los trabajos rurales. Tienen cualidades muy apreciables para el trato de las gentes: son francos, sinceros, llenos de honor y provida, tardos para formar empresas, pero firmes en su prosecución. Son robustos y vigorosos, de tez morena, fuertes y aptos para la guerra, en especial para la caballería.

Diego Perez de Mesa, dice á este propósito en las adiciones que hizo al libro de las Grandezas de España, que los extremeños son de vigorosos miembros y de grandes fuerzas, muy belicosos y feroces; vastos, sufridores de trabajos, de buen trato y amistad, pero altivos y arrogantes. Preciáanse de sus fuerzas; son en extremo jactanciosos y emprendedores de cosas temerarias; y el referido Sorapan de Rieros, añade, que son nobles y señalados en letras y armas, como lo acredita el gran número de distinguidos literatos y esforzados capitanes que ha producido aquel suelo.

Enfermedades á que están expuestos los extremeños.—Las enfermedades que con mas frecuencia padecen los habitantes de Estremadura, son las inflamaciones del hi-

gado y la pleura, siendo de notar que estas últimas se presentan muy á menudo con el decidido carácter de biliosas, tomando en ocasiones el de epidémicas, como aconteció en los años de 1736 y 37, en los que produjeron muchas víctimas.

El médico titular de Mérida, D. Manuel Canales y Yaddulla, que asistió con buen éxito en esta epidemia, fué el primero que empleó en su tratamiento altas cantidades de tártaro emético después de las evacuaciones de sangre generales y tópicas. Así lo dejó consignado en su obra titulada *Idea pleuritica*, impresa en 1738; por lo que se vé que este médico español puso en práctica antes que Rasori y sus sectarios, el método contra-estimulante en las pleuresias, aunque de carácter bilioso; si bien entre los españoles no fué tampoco el primero, pues ya habían aconsejado el tártaro emético, y aun en las meningitis de la misma especie con una valentía admirable, nuestro Murillo y Suarez la Rivera.

Son aun mucho mas frecuentes en este pais las calenturas intermitentes de todos tipos, observándose que toman carácter de perniciosas. El doctor Alsinet, conocido en aquella época por el *Médico de las tercianas*, y que por su inteligencia y buen resultado que obtuvo en el tratamiento de estos males, fué llamado de real orden al real sitio de Aranjuez, siendo el primero que asoció la magnesia á la quina y obtuvo así ventajas que han confirmado después los mas excelentes prácticos, es tambien el que descubrió el medio de privar á este poderoso antitipo de su repugnante amargor sin despojarle de sus virtudes.

Este práctico fué, entre otros, quien comunicó sus observaciones médicas sobre Estremadura al médico francés Thieri, cuya obra titulada *Observaciones de fisica y medicina hechas en diferentes lugares de España*, es lástima no se haya traducido á nuestro idioma. En ella se dice, que son frecuentes en toda Estremadura las calenturas remitentes gastro-biliosas, las que suelen degenerar en adinámico-atáxicas, contribuyendo á este resultado el abuso que hacian de las sangrias los médicos que ejercian allí la profesion.

Tambien dice ser frecuentes los carbunclos ó pústulas malignas, creyendo ser abonadas causas predisponentes para su desarrollo, el cotidiano y general uso de carnes ahumadas y picantes, como igualmente el que los vinos se espandan antes de su completa fermentación.

Lo son igualmente las afecciones renales y de la vejiga de la orina, las arenas, cálculos y piedras en estos órganos, á causa tal vez de las frecuentes y bruscas mutaciones de la atmósfera. Ciertamente que son raras en Castilla la Nueva, á pesar de la semejanza del clima; pero hay que tener presente la mala calidad de las aguas, mas bien que el abuso de los espárragos, como cree Alsinet. Suponen los naturales que por ser diuréticos los espárragos, los aprovechan mucho, siendo así que Alsinet cree lo contrario, «porque la accion de esta planta es muy penetrante, y arrastrando la parte mas sutil de los humores y espeliéndola por la orina, deja las partes mas crasas y terreas, de donde toman origen las arenas y cálculos.»

El erudito decano que fué de los médicos directores de aguas minerales de España, D. Francisco María Serrano, dice de Estremadura, donde permaneció por muchos años, lo siguiente:

«Un suelo de las referidas circunstancias predispone á sus naturales á padecer fiebres intermitentes, infiltraciones, desarreglos de la traspiracion cutánea y secreciones biliosas, males que se fomentan por sus especiales idiosincrasias, género de vida, eleccion de alimentos y condimentos; y si no usaran vestidos de abrigo y pulcritud, tales padecimientos serian mas comunes por lo variable del clima, en el que se observa, que á dias de fuertes calores, suceden noches y madrugadas destempladas y frescas. El trabajo de los labradores en una localidad de esta especie, sobre terrenos montuosos, sin cultivo ni labor provechosa, tránsitos penosos, la costumbre de quedarse en los montes de noche, en sus prados y heredades, para pastar las caballerías, sin abstenerse ni aun de los malos temporales; la ocupacion de muchos en los telares de lino, las casas húmedas y estrechas, la falta de policía en las calles, por los estercoleros y vertederos que hay en ellas; todas estas causas reunidas son suficientes para hacer insalubres las poblaciones y producir á sus habitantes frecuentes reumatismos, caquexias, afecciones soporosas y perláticas, varias neurosis de la digestion, infartos glandulares, erupciones cutáneas, desarreglos del sistema sexual, lesiones crónicas de pecho, y desórdenes dimanados por las alteraciones de la traspiracion cutánea, el exceso de alimentos crasos, picantes, farinosos, como patatas, castañas y bellotas.»

Por estas desigualdades y mutaciones de la atmósfera, al mismo tiempo que por la naturaleza acre y escitante de los alimentos, por la mala calidad de las aguas y por el uso de los vinos mal fermentados, como viene dicho, se observan en Estremadura muchas enfermedades anómalas, cuyo diagnóstico y tratamiento son muy difíciles, principalmente las que aparecen en la primavera.

Por lo tanto, dice Alsinet, no es fácil explicar, por qué en Estremadura como en Castilla la Nueva, en Mérida como en Madrid, se presentan con tanta frecuencia catarros, ya simples, ya sofocativos, anginas, erisipelas, pulmonías, pleuresias de las llamadas secas, y tisis; y estas últimas casi siempre incurables. En 20 años que llevaba de práctica en aquel pais cuando le escribia á Thieri, asegura no haber logrado curar una tisis, aunque la hubiese principiado á tratar en su primer grado.

Las muertes súbitas tambien se presentan con mucha frecuencia en toda Estremadura.

GALICIA.

Galicia es la provincia mas occidental de las septentrionales de España. Todo su terreno se halla interpolado é interrumpido por valles y montañas, siendo las principales las de Carba, Loba, Pias, Bocela, Fero, Faraño, Consels,

Cervero y Segundera. La mayor parte de estas eminencias son prolongaciones de los Pirineos, que se extienden por esta parte hasta el cabo de Finisterre.

Sus principales rios son el Miño, que nace á poco mas de cinco leguas de Lugo, el cual dirigiéndose hácia Orense, recibe las aguas del Sib, rio caudaloso que viene de las montañas de Leon y entra en Galicia por Valderroes, y después de regar una gran parte de esta provincia, formando la línea divisoria de este antiguo reino con el de Portugal, desagua en el Océano occidental, junto al pequeño puerto de la Guardia. Pueden considerarse tambien como caudalosos el Tambre, Ulla y Luina, que desaguan en el Océano.

El aire que reina en lo general en Galicia es templado á lo largo de las costas, y frio y húmedo en las demas partes: su atmósfera es la mas nebulosa de España, y las lluvias sumamente frecuentes.

Como el terreno de la provincia es tan áspero y desigual, ofrece producciones muy variadas. Entre estas el maíz es el mas común: en Mondoñedo y Betanzos alterna con el trigo. El primero abunda mas en toda la Galicia, formando el principal fruto en Santa Marta, Cabo Ortegal y otros: el centeno se cultiva en las montañas y terrenos llanos de Lugo, Orense y gran parte de Santiago.

El terreno es bastante feraz y dá en general dos cosechas. La patata se cultiva en todos los puntos de este reino; las viñas crecen en toda la parte de la costa de Galicia; sus principales alimentos son hortalizas: así es que no hay labrador que no cultive para sí un pedazo de terreno, dedicado á la verdura y legumbres. Hacen tambien pan de castañas.

Los gallegos son robustos, sufridos, trabajadores, excelentes agricultores, sóbrios, industriosos, muy amantes de su pais y dispuestos para la guerra.

Las mugeres son agraciadas y de una delicadeza de énfis esquisita.

La provincia de Galicia es una de las mas saludables de España, y por lo tanto muy á propósito para alcanzar una larga vida. A pesar de ser su clima bastante húmedo, los vientos nortes que soplan con frecuencia, influyen favorablemente sobre la constitucion de sus habitantes, evitándoles los perjudiciales efectos que aquella cualidad pudiera causarles. Asies que apenas se conocen enfermedades endémicas en este pais, y las esporádicas son por lo comun francas, de curso regular y de una terminacion favorable.

Sin embargo, enumeraremos algunas que el médico de la Coruña, Gariendes y Puja, conceptúa como endémicas en este pais, segun las noticias que comunicó al mencionado Thieri.

La lepra, aunque no con mucha frecuencia, se observa, no obstante, si bien parece hallarse limitada á los individuos de ciertas familias.

El mal de la rosa no es tan comun como en Asturias, pero suele aparecer alguna que otra vez. El escorbuto es raro en Galicia á pesar de su posicion, pues tan solo se observa en algunos marineros de los que arriban á sus costas después de largos y penosos viajes por el mar.

La sarna puede considerarse como endémica en este pais, particularmente hácia la costa, donde tampoco son infrecuentes las disenterias rebeldes. Tambien aparecen en esta parte algunas enfermedades malignas acompañadas de petequias, las que afectan con particularidad á los niños, siendo raras en los adultos.

Las intermitentes, que eran antes rarísimas en la costa, son ahora frecuentes, observándose lo contrario en Orense, cuya capital, tan castigada en otro tiempo por este mal, en la actualidad se halla casi libre de él.

Se observa tambien en Galicia, de un modo notable, la propagacion de la sífilis desde principios de este siglo, contribuyendo sin duda á ello la permanencia de los ejércitos extranjeros y nacionales, durante la guerra llamada de la independencia y la última civil; la emigracion de los naturales por todas las provincias de España, y aun fuera de ella en las temporadas de la recoleccion de las mieses, y la sudeidad de las gallegas, las que se hallan envueltas con las vacas, cabras y ganado de cerda en habitaciones bajas, estrechas, húmedas y por consiguiente mal sanas.

La arraigada preocupacion que hay esparcida en el vulgo, de no querer curarse la sarna y lo mismo en Asturias, hace que este mal se haya generalizado en estas dos provincias y que se observen varias otras dolencias, producto degenerado de aquella.

ASTURIAS.

Asturias es quizá la provincia mas desigual en temperatura de toda España, y montuosa en su mayor parte, cuya escabrosidad y altas eminencias dan lugar á infinidad de arroyos, por los cuales siempre corre agua, siendo este el motivo de los caudalosos rios que desaguan en el mar, y que todos traen su origen de las mismas sierras. La mayor parte caminan de Sud á Norte.

En las márgenes de estos rios se hallan situados una porcion de pueblos, cuya posicion es tan profunda que no se ven bañados del sol hasta las nueve de la mañana y quedan sin él á las tres de la tarde. Esta circunstancia hace que las mañanas y tardes sean frias, y que durante la permanencia del sol experimenten sus moradores un calor ardiente. Estas repentinas y bruscas mutaciones unidas á las perennes y constantes nieblas, contribuyen, como afirma el doctor Casal, á que el clima de esta provincia sea muy poco á propósito para la conservacion de una salud permanente y exenta de achaques crónicos.

El terreno es fértil en frutas, pero hallándose estas cargadas de humedad, carecen de la parte balsámica; son muy flojas y se pudren pronto. Todas las producciones de este pais participan de esta cualidad.

Esta provincia se halla muy combatida por fuertes vientos que terminan por lo regular en copiosísimas lluvias.

Las aguas son abundantes, pues apenas hay un valle por donde no corra un arroyo: son cristalinas y limpias. Las

aguas que nacen en las montañas altas, son en verano y estío intensamente frias, muy duras y pesadas.

Los asturianos son tardos, perezosos para el trabajo, si no están habituados á él, pero en el caso contrario son infatigables.

Son poco activos, y la masa de su sangre es poco á propósito para los ejercicios musculares. Son generalmente flacos de cuerpo. El carácter moral goza de las mismas prerogativas, es decir, son tardos de genio y poco idóneos para inventar.

En Asturias, pais que como ya queda dicho, se halla sujeto á repentinas y bruscas mutaciones atmosféricas, á constantes lluvias y á densas nieblas, son frecuentes la sarna, la lepra, el escorbuto, los catarros, las erisipelas, las flagas de piernas, los cálculos urinarios, las lombrices, las hipocondrias, melancolias; los flujos hemorroidales, los tumores glandulares y frios, los bocios ó paperas, las caquexias, hidropeas, alferencias, reumatismos, la tisis, el mal de la rosa, el asma, que puede decirse endémico, y el llamado por Casal, hidropiforme.

Se asombra uno, ciertamente, al considerar el largo catálogo de enfermedades que aquejan á los pocos afortunados moradores de este pais, pero si se tiene en cuenta la mala posicion de la mayor parte de los pueblos de esta provincia, las continuas vicisitudes atmosféricas á que se hallan expuestos; la constante humedad que reina y la calidad de alimentos de que hacen uso sus naturales, cesará tal estrañeza, pudiéndose explicar perfectamente el desarrollo de enfermedades tan varias, en razon de estar obrando de continuo causas tan abonadas al efecto.

Dice Casal, que de las enfermedades referidas, hay tantas que ni dependen de la dieta ni de las constituciones de los tiempos, que no duda en llamarlas familiares ó endémicas. La manía, segun el mismo autor, fué epidémica en 1727. Por último, para que se forme una idea de lo poco saludable que es este pais, diré con el Hipócrates español «que es rarísimo el que sin achaque habitual vive en Asturias, pues cuando faltan los graves y peligrosos, quedan los molestos y trabajosos.»

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Ildefonso de Balza y Mendivil, natural de Quincoces de Yuso, provincia de Burgos, de 50 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Guriezo, provincia de Santander. (1)

—D. Antonio Josa y Cardona, natural de Verdú, provincia de Lérida de 37 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en dicha provincia. (1)

—D. Mariano Llop, natural de la Fatarella, provincia de Tarragona, de 29 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Torres de Segré, provincia de Lérida. (2)

—D. José Serrat y Pujol, natural de Santa Maria de las Llosas, provincia de Girona, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Alpens, provincia de Barcelona. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 27 de julio de 1854. — Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Necrología.

El 17 del próximo pasado mayo falleció en San Ginés de Vilasar el apreciable Dr. D. Pedro Parcet y Viñuales, profesor de medicina y cirugía, natural de Manlleu, partido de Vich. Modesto á la par que laborioso y de carácter afable, con su honradez proverbial y aventajados conocimientos, se habia granjeado el aprecio de sus comprofesores y el respeto y estimacion de los habitantes de los pueblos en que habia ejercido su facultad.

A su primer establecimiento en Manlleu le habia precedido la justa fama adquirida durante sus estudios en Vich, Huesca, Barcelona, y sobre todo en la escuela de medicina de Montpellier, en donde en 5 de junio de 1807 defendió en acto público la disertacion que habia impreso sobre el nuevo método de operar la hernia crural, inventado por D. Antonio de Gimbernat, que era desconocido en Francia. Mas no le fué dado por entonces permanecer mucho tiempo al lado de sus padres. Joven y lleno de amor patrio, creyó á los primeros amagos de la invasion francesa en 1808 que su puesto debia ser entre los defensores de la patria. Así fué que después de haber en aquel corto periodo introducido y propagado la vacuna en el pueblo de su naturaleza, corrió al ejército, en el que sirvió de segundo ayudante de cirugía durante aquella gloriosa lucha de independencia nacional.

Merece ser referido en este lugar un hecho de nuestro Dr. Parcet, que consta en una certificación que obra en poder de su heredero. Se hallaba en abril de 1809 encargado del hospital militar establecido en la Torre del Bisbe, en los masos de Vitem, partido de Tortosa, cuando se

desarrollaron allí las calenturas malignas que diezaban á los vecinos de la ciudad. Faltos de médicos que les socorriesen, y sabedores de los triunfos de Parcet en el hospital militar, apelaron á su filantropía. Encargóse nuestro comprofesor de su asistencia, y le cupo la satisfacción de no perder ninguno de los muchos que visitó por espacio de cuatro meses, al cabo de los cuales tuvo que pasar á otro punto por disposición superior. El tratamiento seguido entonces por el Dr. Parcet consistió en el uso metódico de las sales neutras, no teniendo apenas á su disposición otros medios activos de que echar mano. ¡Qué lástima que no hubiese tenido conocimiento de esta circunstancia Mr. De Laroque, al preconizar el tratamiento por los purgantes en las calenturas tifoideas!

Restituido despues de la guerra de la independencia á Manlleu, su patria, sin recompensa ni distincion alguna que jamás solicitó, se dedicó enteramente á la práctica civil. Sus relevantes cualidades le adquirieron pronto una clientela numerosa, y allí hubiera seguramente permanecido toda su vida á no haber sobrevenido la última guerra civil. Durante esta no solo sirvió y visitó sin estipendio alguno á los enfermos y heridos de la guarnicion de Manlleu, sino tambien á los que dejaban en aquel punto las columnas que operaban en aquel distrito; y los cuidó con tanta humanidad, con tanto esmero y acierto, que desde el general al último soldado no habia enfermo ni herido que no pidiese como una gracia particular el que se le concediese quedarse en Manlleu con objeto de que su curacion fuese dirigida por el Dr. Parcet. A esto debió tal vez nuestro comprofesor las persecuciones que experimentó de los carlistas. Tres veces preso por los sectarios del Pretendiente, otras tantas debió su libertad á fuertes sumas de dinero. Agotados de este modo los ahorros de muchos años de un trabajo asiduo, é invadido por el enemigo el hogar doméstico, se vió en la dura precision de abandonar su numerosa clientela, emigrando con su esposa y ocho hijos, la mayor parte de menor edad, y sin mas recursos que los que pudiese proporcionarle su acreditada reputacion como profesor consumado. Afortunadamente aunque reducido despues de emigrado á la situacion de un jóven recién salido de las escuelas, con mas la obligacion de sostener una numerosa familia, supo encontrar en el ejercicio de su profesion los medios necesarios para subsistir con independencia y decoro, sin baja ni ostentacion, y para dar á sus hijos una educacion esmerada.

Mas no se crea que la apremiante necesidad de dedicarse con ahinco á la práctica, le distrajera de ocuparse asiduamente en el estudio. La mejor prueba de ello es la noticia bibliográfica que damos á continuacion.

A su laboriosidad escesiva, al cansancio necesario para satisfacer las exigencias de una numerosa clientela en los dos pueblos en que residió durante el último tercio de su vida, á los disgustos morales experimentados antes de su emigracion que habian principiado á debilitar su salud, debió su origen la afeccion orgánica del corazon que concluyó con su existencia. Conveenido ya de que el estado de salud propia no le permitia atender debidamente á la agena, se retiró á fines del año último de la villa de Arens de Mar, en donde se hallaba establecido, á San Ginés de Vilasar, residencia de su hijo mayor D. Juan Bautista, profesor tambien de medicina y cirugía, con el designio de acabar allí tranquilamente sus dias. Estos estaban ya contados: lo conocia bien el Dr. Parcet, y con una resignacion cristiana digna de ser imitada, sufrió todas las incomodidades, confiando librarse de ellas el día, no lejano, en que fuese llamado á descansar en la mansion de los justos, como así se verificó el día ya citado y á los 71 años de su edad. Fué buen esposo, buen padre y buen amigo. Reunió todas las cualidades que los mas rígidos moralistas exigen del médico, pero entre todas descuellan su desinterés, su modestia y su abnegacion.

El amor filial, la amistad mas pura y el sincero reconocimiento de algunos clientes endulzaron sus últimos momentos y le acompañaron á su última morada, en la que antes de retirarse el cortejo improvisó un elogio fúnebre del finado el R. D. Alejo Félix de la Peña, otro de los residentes de aquella parroquia y amigo de la familia.

Noticia bibliográfica del Dr. D. Pedro Parcet y Viñuales.

Exposition d'une méthode nouvelle pour l'opération de l'hernie crurale, avec quelques reflexions sur le diagnostic de cette maladie; présentée et soutenue publiquement à l'Ecole de Médecine de Montpellier le 5 juin 1807; par F. J. Pierre Parcet et Viñuales, natif de Manlleu, en Espagne. Esta disertacion llevaba por epigrafe: *Dies diem docuit; dies diemque docebit.* Los anales de la sociedad de medicina de Montpellier correspondientes al mismo año hablan de ella con elogio, como igualmente

Montfalcon en el tomo 32, pag. 329 del *Dictionnaire des sciences médicales*. Lo propio hace Mr. Velpeau en el tomo 4.º de su medicina operatoria, aunque equivoca el apellido y el año.

Memoria sobre el hermafroditismo. Esta fué leida en mayo de 1834 en sesion pública, en el colegio de medicina y cirugía de Barcelona, y se acordó unánimemente dar las gracias á su autor.

Ensayo sobre la Teologia moral, considerada en sus relaciones con la fisiología y la medicina, por P. J. C. Debreyne, traducido de la 4.ª edicion francesa. Impresa en Barcelona en 1831.

Estudio de la muerte, por P. J. C. Debreyne, impreso en Barcelona en 1831.

Ensayo analítico y sintético sobre la doctrina de los elementos morbosos, por P. J. C. Debreyne, impreso en Barcelona en 1832.

Estas obras de M. Debreyne fueron traducidas por el Dr. D. Pedro Parcet y por D. Juan Cascante.

Dejó tambien traducidas y están para ver la luz pública *La Cosmogonia de Moises* y la *Fisiología*, obras ambas del mismo Debreyne; los *Aforismos de medicina* de M. Alfonso Le-Roi, y el *Ensayo sobre la educacion fisica de los niños*, de Ratier.

El periódico murmurador y empleomano-médico, ha creido sin duda que el cambio político recientemente ocurrido en la nacion le presentaba coyuntura oportuna para ejercer su oficio con esa nobleza, esa generosidad asombrosa y esa finisima cultura que le son propias. Pero vive Dios que se equivoca con la mas insigne torpeza; porque el triunfo de la libertad, de la justicia y de la moralidad en nada puede favorecer, ni ha favorecido nunca, á la maledicencia, á la envidia ni otras ruines pasiones.

Por lo demas, tenga entendido que los hombres que siempre han dado y continúan dando públicos testimonios de capacidad y civismo, y que han llegado á la altura que tienen en la profesion en virtud de pruebas y merecimientos notorios, se hallan muy á cubierto de las diatribas y malas artes que suelen emplear, cuando ocurre un cambio político, los que, no valiendo nada ni habiendo hecho cosa alguna, porque nada han podido todavia hacer en obsequio de su patria, pretenden sin embargo esplotar hábiles las situaciones que se presentan para salir de su insignificante oscuridad.

No esperen hallarnos flojos é inseguros en este terreno. Tenemos mejores armas que ellos para la pelea, y nos cubre ademas el escudo de nuestros antecedentes y servicios.

¡Vergüenza causa que á terreno semejante se intente llevar la miserable contienda que ese periódico está sosteniendo sin consideracion y arrebatado por las pasiones! La clase médica sabrá estimar en lo que vale un proceder que nosotros no calificaremos por respetos al público.

Con este número repartimos el prospecto del periódico político LA IBERIA, que empezó á publicarse en junio último. Hace dias que teniamos en nuestro poder esos prospectos, pero el temor de que sufriesen extravio por el mal estado de los correos y la circunstancia de no haberse publicado el Siglo correspondiente al domingo anterior, nos han impedido distribuirlos y recomendarlos como hacemos ahora. Acaso se estrañará que nosotros, estraños como debemos ser á la política, recomendemos con empeño á uno de sus mas importantes órganos. Pero esta estrañeza cesará cuando sepan nuestros lectores que LA IBERIA es el único y el primer periódico político que, sabiendo apreciar debidamente los verdaderos elementos de progreso que encierra una nacion, y deseando contribuir á la felicidad y ventura de la nuestra, ha dado la mayor importancia á todas las cuestiones que se rozan con la higiene pública y con el ejercicio de las profesiones médicas, constituyéndose en defensor de los derechos de los que dignamente las ejercen. Juzguen ahora nuestros lectores si nos estrañamos de nuestro natural terreno al recomendarles la lectura de ese periódico, y rogarles que empleen su valimiento y relaciones para que tambien lo lean todas las personas que pueden tener intervencion ó influencia en el manejo de los negocios públicos.

Almanaque médico del mes de agosto.

En muy poco ó en nada se diferencian las variaciones atmosféricas y meteorológicas del próximo mes con las que reinan en el precedente: siguen los calores mas sensibles en los dos primeros tercios de agosto que en el último, en razon á que van ya acortando los dias y los relentes de las noches son mas largos y duraderos. Los vientos que

mas predominan suelen ser del 3.º y 4.º cuadrante: el termómetro de Reaumur se sostiene entre los 30 y 33º: el barómetro á las 26 pulgadas y de 2 á 3 líneas; y el estado atmosférico por lo regular es despejado, aunque no faltan nubarrones y nublados que en ocasiones dan lugar á alguna que otra tempestad.

Es indudable que la accion de los fenómenos atmosféricos, meteorológicos y aun telúricos influyen notablemente en el desarrollo de las dolencias, aparte de la influencia que tambien tienen en él los hábitos, las profesiones, el sexo, la edad, el temperamento, la constitucion y el régimen mas ó menos higiénico que guardan los sujetos. De esto resulta que las afecciones que mas acostumbran predominar en agosto son dimanadas las mas de ellas de los abusos que se hacen de las frutas á medio sazonar ó que están ya pasadas, de los helados, de ciertas hortalizas indigestas, de esponernos á las corrientes de los aires cuando estamos sudando, y del influjo que ejerce en nuestra economia el continuado calor y la prolongada sequia. Hé aquí el motivo de observarse muchos casos de calenturas gástricas, inflamatorias y tifoideas; de intermitentes tercianas y atípicas; de afecciones reumáticas y nerviosas; de cólicos biliosos y nerviosos, y de irritaciones del tubo digestivo, predominando entre ellas los infartos del estómago y de los intestinos, y las disenterías y lenterías. Padécese tambien de erisipelas, anginas tonsilares, y de sarampion y escarlata.

El curso de las dolencias crónicas parece como que se acelera, indicio seguro y precursor de la terminacion fatal que aguarda en el inmediato mes al desgraciado que llega á padecerlas: á pesar de esto, en lo general hay pocas defunciones en agosto, á no ser que reine alguna enfermedad epidémica: los niños, particularmente los que están lactando, son los que mas padecen y de los que hay mas victimas en este mes.

GACETA DE EPIDEMIAS.

No es sólo en Europa donde el cólera hace mas ó menos estragos: en Nueva España y en los Estados Unidos de América es cada vez mas mortífera la epidemia.

Segun cartas de Méjico, suelen morir diariamente víctimas de este azote sobre doscientas personas, habiendo sucumbido entre ellas el Sr. Bustamante, secretario de la legacion española; el Sr. Berkeley, que lo es de la inglesa; la célebre cantatriz madama Sontag, condesa de Rosi, y otros sujetos notables.—Respecto á los Estados anglo-americanos, de los partes sanitarios dados por la Junta de sanidad de Nueva York, resulta que en la segunda quincena de junio murieron de la epidemia 57 individuos. La enfermedad se principió á desarrollar como siempre en las habitaciones pequeñas, en que suelen estar como hacinados los pobres, y con especialidad en las de los que acaban de llegar emigrados de Europa. Se han tomado eficaces medidas por la administracion municipal y Junta de sanidad para remover semejantes focos de corrupcion y pestilencia, pues dá horror la descripcion que de ellos se hace. El sub-inspector de sanidad dice, con este motivo, que entró en una casa habitada por unas 150 personas, encontrando en ella depósitos de huesos recogidos en las calles en tanta abundancia que se podia cargar un carro, y todos en tal estado de putrefaccion que tuvo que salirse á la calle por no asfixiarse: si son los corredores, sótanos, bohardillas y demas habitaciones estaban llenas de inmundicia y de excrementos, pero de tal forma que se necesitaron varios carros de la limpieza para extraerlos. En uno de los cuartos se albergaba una familia de seis personas, de las cuales cinco no podian levantarse y entre ellas tres niños, tan macilentos y cadavéricos que apenas daban señales de vida. Seria nunca acabar si publicáramos las descripciones que hace el sub-inspector de sanidad de estas horribles sentinas, ¡y luego nos estrañaremos que se desarrolle el cólera y que se cebe en estos desgraciados la epidemia!!!

Si del Nuevo Continente pasamos á Europa, observaremos que la constelacion colérica que se está padeciendo en algunos paises de ella, presenta el singular carácter de prolongar su estancia de un modo indefinido; no parece sino que el cólera, para no asustar á los pueblos, evita ocasionar de pronto una gran mortandad, pero mas pausadamente hace igual número de victimas.

En la escuadra coligada anglo-francesa del Báltico se ha declarado el cólera en varios buques, entre ellos en el *Cressy*, *Austerlitz*, *Duque de Wellington* y *Principe Real*: el primero de estos navios contaba ya 70 casos de cólera, el segundo mayor número, y los otros á proporcion.

Oficialmente se ha hecho constar en los periódicos que la epidemia colérica existia en 23 departamentos de Fran-

cia y en 277 distritos municipales. No llegan á 4,000 las víctimas que hasta ahora ha hecho, como se habrá advertido por los últimos estados que hemos publicado. En París por lo general entran diariamente mas de 40, y un número casi idéntico son invadidos en las casas particulares: la mortandad es mas de la mitad. Con todo hay algunas escepciones á lo que dejamos dicho, pues en un pueblecito de 300 habitantes del departamento de Aisne solo en un día sucumbieron 15 coléricos, mientras que en los cantones de Pontallier va disminuyendo de una manera notable, á lo que contribuye mucho el buen servicio médico que se ha organizado.

Nuestro cónsul de España en Cete (Francia) comunica al señor ministro de la Gobernación con fecha 2 del corriente, que según noticias fidedignas el cólera morbo había estallado en Montpellier, en cuyo hospital fallecieron tres individuos de la referida dolencia. En su consecuencia se ha principiado á poner la correspondiente nota en la patente de sanidad que se legaliza en aquel consulado, dando al mismo tiempo parte de esta alteración en la salud pública á los gobernadores de las provincias de Valencia, Islas Baleares y Barcelona, con cuyos puertos se halla el de Cete en mayor comunicación, para que traten á las precedencias de dicho punto las juntas de sanidad con arreglo á las disposiciones vigentes.

Cada vez sigue siendo mas satisfactorio el estado sanitario de la provincia de Galicia: los partes de Pontevedra continúan viniendo sin novedad, por lo que respecta á la epidemia colérica que tanto afligió hace poco á sus habitantes. Tan solo por la parte de Rianjo se presentan todavía algunos enfermos del cólera, pero en corto número y sin la gravedad que antes ofrecía.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la segunda quincena del corriente julio las vicisitudes atmosféricas fueron harto frecuentes y varias: el tiempo estuvo así revuelto y tempestuoso, como anubarrado y sereno. La columna termométrica de Reaumur ascendió hasta 33°: la barométrica á las 26 pulgadas y 5 1/2 líneas y en la variable; y los vientos mas constantes, algunas veces huracanados, del Sud, del Sud-Oeste y del Sud-Este.

Sea por efecto del calor que se hizo sentir de pronto, de las variaciones atmosféricas indicadas ó de las vicisitudes políticas que acabamos de atravesar y que tanta influencia ejercen en la parte moral, es lo cierto que se han observado bastantes casos de dolencias de carácter nervioso y con preferencia las congestiones cerebrales, las vesánias, las calenturas nerviosas y el histerismo. Continúan reinando las calenturas inflamatorias, las gástricas, algunas de las que tomaron el carácter tifoideo, y las fiebres intermitentes. Entre los exantemas febriles volvieron á presentarse las viruelas con igual intensidad que al principio del estío, desapareciendo casi por completo el sarampión y la escarlata.

La mortandad que han producido las afecciones dichas ha sido mayor que en otras ocasiones, á lo que no ha contribuido poco el estado de agitación en que se hallaban los ánimos.

Oposiciones en el Ferrol.—El lunes 17 del actual habrán dado principio los ejercicios de oposición á tres plazas de ayudantes médicos de la Armada que corresponden á dicho Departamento. — Componen el tribunal los Sres. vice-director y presidente Sr. Palma, y los primeros médicos Sres. Chesio, Echevarría y Santiano. — La rectitud y acrisolada justificación de los jueces ha debido tranquilizar el ánimo de los opositores, entre quienes por otro lado nos aseguran que hay jóvenes de mucho lucimiento.

Grados de doctor.—Varias son las comunicaciones que han llegado á nuestras manos en que se manifiesta el perjuicio que cabe á los infinitos licenciados que siguieron la carrera conforme á los antiguos planes de estudios, y que conforme á los que regían cuando estudiaron podían haberse graduado de doctores al terminar la carrera sin nuevos y especiales estudios. Créen que les asiste un derecho para reclamar se les confiera ese grado como se confirió hasta 1846 á cuantos quisieron hacer el gasto necesario, y se fundan en que no deben nunca las disposiciones del gobierno tener fuerza retroactiva. En opuesto sentido, y con presencia de lo que sobre el asunto tenemos manifestado en el Siglo y han dicho también otros periódicos, hace presente un doctor, en un artículo estenso, que es un error muy craso el pretender que el plan de estudios vigente cuando uno comienza su carrera ha de regir para él toda la duración de su vida; que los gobiernos tienen amplia facultad para alterar esos planes y sujetar los escolares á otros planes nuevos, aumentando estudios, variando asignaturas, suprimiendo ó ordenando nuevos grados, etc.; que sería tan extraña la pretensión de uno que alegase haber comenzado la carrera bajo un plan para que mientras viva rija para él, como la de uno que pretendiera acomodar sus estudios al plan vigente cuando nació; que lo único respetable para el gobierno son los grados conferidos y las facultades otorgadas etc., etc. — En vista de las razones alegadas por una parte y otra, lo que procede es que se examinen atentamente por el Consejo de instrucción pública y se resuelva lo mas conveniente.

Colegios médicos.—A propósito de ellos nos escribe desde Chinchilla nuestro apreciable compañero D. Basilio Amat entre otras cosas lo siguiente:

«Nunca mas que ahora se siente la necesidad de una es-

trecha union entre todos los profesores, porque los pueblos parecen dispuestos á burlarse y á falsear con mil amañados las benéficas y grandes miras del real decreto de 5 de abril. Se vé en efecto que unos pueblos retardan la contestación á las preguntas de los gobernadores civiles, esperando que corra otro viento y se disipe este nublado, y que otros ofrecen á los profesores nombrarlos titulares con tal que firmen el sueldo entero y no perciban mas que la mitad. Los profesores de algun partido se han agrupado al rededor del subdelegado para conferenciar sobre estos particulares, y ponerse de acuerdo á fin de resistir tales exigencias, invitando al mismo tiempo á otros subdelegados para hacer lo mismo. Veán Vds. pues la necesidad que hay de que la idea de los colegios ú otra cualquiera dirigida á constituir nuestra union y robustecer nuestros esfuerzos, se realice, y se ponga en ejecución cuanto antes. He dicho que los pueblos oponen obstáculos, pero esto no es exacto; no es la mayoría del vecindario quien los apoya, son tan solo los ricachos, á quienes desagrada el arreglo porque les quita el monopolio de los nombramientos, porque son los que mas deben pagar, y porque sienten que la clase facultativa tenga algun viso de independencia.»

Promoción.—El Sr. D. Manuel Telesforo Monge, digno profesor de farmacia que desempeñaba la cátedra de química del instituto industrial de Valencia, ha sido nombrado catedrático de química de ampliación en Vergara.

Prodigios de un homeópata.—De una población grande de la Mancha, de cuyo nombre no queremos acordarnos, ha tenido á bien dirigirme cierto profesor una carta en que narra la mas curiosa historia relativa á un homeópata, como pudiera referirse á uno que no lo fuera. Si hubiéramos de dar fe á su curioso escrito, el hijo de Hahnemann ha llegado á profanar los glóbulos administrándolos á un cerdo, y según refiere el vulgo, ha curado á un ciego de cataratas poniéndole unos ojos de oveja (¡Dios nos asista!); ha hecho arrojar á una mujer un tremebundo ovillo de hilo formado en el estómago por los cabos que cortaba con los dientes y se tragaba cuando cosía; á otra próxima la ha hecho arrojar unos perros chinos (fetos acaso, y esto es mas fácil); á un hombre le hizo alumbrar dos culebras, macho y hembra, y otras cosas por el estilo. Con tan estupenda noticia de sus habilidades, y la ayuda que parece le prestan un cirujano y un farmacéutico, crece su fama que es una bendición de Dios. Vamos andando y suframos el sambenito de la impostura y el charlatanismo. ¡Para todo hay gentes, lo mismo entre los homeópatas que entre los que no lo son!

Salon de grados.—Parece que durante la temporada de vacaciones debe quedar enteramente construido en cuanto á la parte de adorno, el magnífico salon de grados de la universidad literaria de esta corte.

Oficiales de Sanidad en Francia.—Una explicación dada por el Sr. Berard en los periódicos médicos del vecino imperio, ha calmado algo el disgusto que á los doctores en medicina causara la reforma que se dispone tocante á oficiales de sanidad. Resulta que esta clase no podrá ejercer en todo el territorio francés como los doctores, aun cuando sus estudios médicos habrán de ser mas extensos si la reforma se realiza.

Remedios secretos.—El Sr. Accault, farmacéutico de París, que vendía un líquido y unas píldoras para curar la gota, ha sido condenado á una multa como espendedor de remedios secretos, y eso que se escudaba sosteniendo que él se había reducido á preparar la fórmula dada por un médico. Esto pasa en Francia: allí no consenten las leyes ni tolera el gobierno la venta de los específicos que libremente introducen y espenden en la península.

Esencia de trementina contra el cólera.—En uno de los próximos números dijimos que el doctor Belleucontre ha hecho recientemente grandes elogios del aceite esencial de trementina empleado contra el cólera morbo en fricciones al espinazo y en cualquiera otra parte del cuerpo. Disputándole la prioridad, ha hecho insertar un artículo el Sr. Rousseau en *L'Abeille médicale* que viene á servir de apoyo á la virtud anticolérica de este medicamento. Los médicos españoles pueden ensayarle sin inconveniente alguno cuando tengan ocasión.

Un académico.—La Academia de medicina de París acaba de elegir al Sr. Barth miembro de la seccion de anatomía patológica por una mayoría pocas veces vista. La reputación de este anatómico autorizaba á presagiar el triunfo que acaba de conseguir.

Revacunación.—El gobierno prusiano hace practicar todos los años revacunaciones en los conscriptos llamados al servicio militar, cuya medida ha demostrado de una manera incontestable la debilitación progresiva de la inoculación variolosa. En el año de 1853 fueron revacunados 44,652 hombres. De estos 32,642 presentaron cicatrices manifestas de pústulas variolosas; en 7,643 dichas señales eran dudosas; en 4,367 faltaban completamente. La revacunación dió lugar á una erupción variolosa regular en 28,329 individuos, irregular en 5,953; en 7,665 no tuvo resultado. Así pues la revacunación ha tenido efecto en 69 individuos por cada ciento. Estos datos y los que se desprenden de un cuadro comparativo de revacunaciones presentado por M. Hope, y que comprende un espacio de veinte años, prueban que la acción preservativa de la vacuna disminuye á medida que va pasando tiempo desde la época de la vacunación.

Proyecto plausible.—Como escasean los médicos en el ejército otomano, parece que en Francia se trata de abrir una lista de los médicos que quieran agregarse al ejército de aquella nación, siendo preferidos, como es natural, primero los doctores y luego los discípulos que hayan concluido su carrera, aun cuando no hayan recibido este grado.

Acete de tabaco.—Un inglés, residente en Rusia, acaba de descubrir que la semilla del tabaco contiene un 15 por 100 de acete muy secante, y por lo tanto útil para la pintura y fabricación de barnices. Para extraerle se pulveriza la semilla, se hace de ella una pasta con

agua caliente, y se somete á la acción de una prensa. Con facilidad se clarifica esponiéndole á un calor moderado que coagule la albúmina vegetal y deposite en el fondo las demas impurezas.

Sociedad hidrológica.—Acaba de constituirse una en Montpellier, presidida por el Sr. Boyer. Es vicepresidente de ella el Sr. Dupré, secretario general el señor Bourdel, de actas el Sr. Sauré y tesorero el Sr. Farrat.

Estadística de suicidios.—Conforme á los documentos publicados por el ministro de Justicia, hé aqui la nota oficial de los que han ocurrido en Francia en el espacio de 27 años, cuyo total asciende al enorme número de 71,418, distribuidos en la forma siguiente, según los años:

En el de 1826	1,759	En el de 1838	2,586
1827	1,542	1839	2,747
1828	1,754	1840	2,752
1829	1,904	1841	2,814
1830	1,756	1842	1,866
1831	2,084	1843	2,020
1832	2,156	1844	2,975
1833	1,975	1845	3,084
1834	2,078	1846	3,102
1835	2,305	1847	3,647
1836	2,340	1848	3,506
1837	2,445	1849	3,585
En el año 1850 se han contado hasta	3,592		
Desde 1850 ha aumentado el número.			
En 1851	3,598	En 1852	3,674

Condecoración.—El Shah de Persia acaba de enviar al profesor Julio Cloquet, cirujano del emperador de los franceses, la condecoración del Leon y el Sol de primera clase, como testimonio de su agradecimiento por los servicios prestados á la ciencia médica y á la instrucción de los subditos de S. M. que se dedicaron al estudio de la medicina y de las ciencias naturales.

Rango notable.—El célebre profesor Skoda, de Alemania, acaba de dar á la Asociación de socorros para los estudiantes enfermos el producto de la 5.ª edición de su *Tratado de auscultacion y percusion* que vá á publicarse y que está valorado en 3,000 florines; acción digna de un gran corazon y que merece el reconocimiento de la humanidad. Nos asociamos á las palabras de los redactores del *Semanario de Viena (Wiener Wochenschrift)*, «honor al hombre que sabe hacer su talento doblemente útil á sus discípulos, ya sirviendo su obra para la instrucción, ya tambien para su sostenimiento.» La iniciativa de esta generosa idea puede ser reivindicada por Serres O'Uzès, cuya notable obra sobre los *fosfenos* se vendió para provecho de la *Asociación médica de Alais*.

Monumento.—La Academia de medicina de Bélgica ha acordado se erija un monumento por suscripción, á la memoria del Dr. De Merseman, de Brujas, uno de los prácticos mas distinguidos y mas sabios escritores de aquella nación.

Necrología.—Ademas del citado Dr. Merseman, han fallecido M. Marchal, padre, antiguo diputado por Strassburgo. — Vidal, padre, de Bayona, y Mongeat de Lyon, socios corresponsales de la Academia de medicina de Francia y prácticos muy distinguidos. — Holin, de París, conocido por sus *estudios químicos y fisiológicos sobre la composición de la sangre del hombre*, y el Dr. Nebel, profesor de la Facultad de medicina de la universidad de Giessen.

Nombramientos.—Para las dos plazas vacantes de socios de número de la Academia de medicina de Bélgica, han sido elegidos por mayoría absoluta de votos los doctores Chandelon y Davreux, que hace tiempo eran socios agregados.

Congreso científico de Francia.—El día 10 de agosto celebrará en Dijon su décima sesión anual el Congreso científico de Francia.

ANUNCIOS.

TRATADO DE LAS FALSIFICACIONES DE LAS SUSTANCIAS medicamentosas y alimenticias, y de los medios de reconocerlas, por el doctor DOX CARLOS MALLANA.

El libro que anunciamos con todos los descubrimientos mas recientes, es útil especialmente á los profesores de las ciencias médicas y á varios comerciantes; pero así mismo es conveniente á toda clase de personas por la sencillez con que dá á conocer las impurezas del chocolate, del pan, de las harinas, de la leche, etc. Apenas contendrá mas de 120 á 130 páginas de letra clara y compacta, y su precio será 12 rs. cada ejemplar.

La suscripción puede verificarse en los mismos puntos y por iguales medios que tuvo lugar la de la *historia de la farmacia*, ó remitiendo el importe con carta franca al traductor en Logroño.

TRATADO TEORICO Y CLINICO DE PATOLOGIA INTERNA y de Terapéutica médica, por E. Gintrac, profesor de Clínica interna y director de la Escuela de medicina de Burdeos, caballero de la Legion de Honor, etc., etc., traducido al castellano por D. Félix Guerra Vidal, médico director de aguas minerales etc., etc.

Constará de tres tomos en 8.ª mayor, de impresion esmeradísima y excelente papel: ha principiado á publicarse sin ninguna interrupción por entregas semanales de á pliego y medio, ó sean veinte y cuatro páginas, desde el 1.º de mayo último, hasta completar las ochenta y cuatro de que constará la obra, al infimo precio de un real cada una, franco el porte para toda España.

En provincias, los que deseen suscribirse remitirán en carta franca el importe de diez entregas en una libranza de 10 rs. sobre correos con preferencia, ó en caso de absoluta imposibilidad, 15 sellos de franqueo de á seis cuartos, al editor D. Carlos Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; tambien se admiten suscripciones en todas las principales librerías.

MADRID.—1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.